



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

FACULTADE DE FILOLOXÍA
GRADO EN ESPAÑOL: ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS
TRABAJO DE FIN DE GRADO
AÑO 2015

Estudio sobre la significación del exilio en las
novelas *Primavera con una esquina rota* y
Andamios de Mario Benedetti

Autora: Mireia Fernández Núñez

Directora: Dra. Eva Valcárcel López

Vº bueno del director:

Fdo.: _____

Resumen.....	2
Introducción.....	3
Marco histórico y literario.....	5
Exilio.....	9
Construcción del yo biográfico.....	13
El porqué del <i>no futuro</i>	23
Respuestas a la elección de las estructuras narrativas.....	31
Creación de los montevidEOS.....	37
Conclusiones.....	48
Bibliografía.....	50
Anexos.....	53

Resumen:

El presente trabajo pretende ser un análisis de la temática del exilio en las novelas *Primavera con una esquina rota* y *Andamios*, autoría del uruguayo Mario Benedetti. El ensayo comienza con una aproximación teórica acerca del exilio y sus consecuencias; continuando con la influencia de la experiencia propia del autor en la creación de la obra. Para finalizar el estudio, se verá como la expatriación interviene en el desarrollo de la trama y su tiempo, además de actuar sobre el establecimiento de relaciones entre los personajes.

Abstract:

This paper aims to be an analysis of the theme of exile in the novels *Primavera con una esquina rota* and *Andamios*, by Uruguayan author Mario Benedetti. The essay begins with a theoretical approach to exile and its consequences, followed by the influence of the author's own experience in creating the work. To conclude the study, it will be analyzed how expatriation intervenes in the development of the plot and its time, in addition to establishing the characters' relationships

1 INTRODUCCIÓN

Mario Benedetti es uno de los máximos representantes de la literatura hispanoamericana y de su cultura; además, debido a su actividad política, se convirtió en vida en un referente ideológico. Los asuntos centrales de sus creaciones son el amor y el análisis crítico de la sociedad montevideana, ambos tienen cabida en las novelas que nos ocupan *Primavera con una esquina rota* (1982) y *Andamios*. (1996)

La primera temática planteada a la directora del presente ensayo fue la influencia del pensamiento político del citado autor en su producción literaria, sin embargo este tópico abarcaba prácticamente la totalidad de la obra y, por lo tanto, era demasiado material para la realización de este tipo de trabajo. Decidimos indagar en las consecuencias de la ideología del autor y llegamos a la conclusión que el exilio que sufre durante doce años marca la producción posterior, en la que se encuentran las novelas citadas anteriormente. La expatriación es un tema recurrente en literatura hispanoamericana de la segunda mitad del siglo XX, debido a los cambios sociopolíticos de la época y a la situación de la figura del intelectual dentro de la comunidad, donde los literatos son referentes ideológicos.

Los objetivos principales que tiene el presente estudio son tres: el primero, saber cómo afecta la vida del escritor en el desarrollo de las tramas narradas en las obras; el segundo, conocer de qué manera influye el exilio en la caracterización de los personajes y el establecimiento de las relaciones; y el tercero de los fines del ensayo es entender cómo interviene la temática en la construcción de la novela.

Para poder obtener una respuesta a las preguntas anteriores, se ha hecho una lectura minuciosa de numerosa bibliografía referente a la temática del exilio desde diferentes puntos de vista – sociológico, histórico y literario–, además de un análisis crítico de la *Primavera con una esquina rota* y *Andamios*. Por otra parte ha sido indispensable la aplicación de los saberes adquiridos durante los cuatro años de formación universitaria, entre otras cosas para tener una base sobre literatura en el ámbito hispánico y el manejo de la bibliografía.

2 MARCO HISTÓRICO Y LITERARIO

Con la llegada de la década de los 60 se produce un hecho histórico que cambiará la sociedad latinoamericana, y por lo tanto, también su reflejo en la literatura; este hito es la Revolución Cubana¹. El ascenso al poder de Fidel Castro² trae consigo una bipolarización del pensamiento político en el nuevo continente; la ciudadanía –y sus representantes gubernamentales– se sitúa a favor o en contra del nuevo papel que interpreta la Cuba revolucionaria frente los Estados Unidos. Si sumamos que la masa intelectual americana se sitúa del lado de la isla antillana al hecho de que la nueva generación de escritores rechazase los temas clásicos, como el indigenismo y el *mundonovismo*, para producir obras con un marcado carácter de denuncia político-social y una renovación técnica revolucionaria estamos ante el alumbramiento de una nueva etapa literaria: denominado boom latinoamericano.

Se le denomina así por ser el primer movimiento literario americano de difusión masiva en el mercado editorial –en buena medida, esto se debe a las nuevas técnicas de difusión mercantiles de las casas editoriales como la traducción y la simplificación al acceso del material cultural–. Los precursores de esta etapa –Borges o Cortázar, por ejemplo– apostaban por una literatura «experimental-supranacional-universal»³, algo criticado por otros autores contemporáneos al movimiento ya que esto limitaba la literatura a las élites culturales. Forman parte de este otro

¹ La revolución cubana (26 de julio de 1953 – 1 de enero de 1959) es el levantamiento guerrillero que provocó la caída del régimen de Fulgencio Batista (16 de enero de 1901 – 6 de agosto de 1973), además es la primera revolución latinoamericana de izquierdas que tuvo éxito –incitó a otros países a seguir sus pasos, sin embargo todas estos levantamientos fueron sofocados por los gobiernos correspondientes con la ayuda de EE.UU (Operación Cóndor)–. El resultado de la revolución es la instauración de un régimen totalitario encabezado por Fidel Castro, influenciado ideológicamente por el comunismo marxista-leninista –alistado hasta la caída del muro de Berlín (1990) en el bloque aliado ruso–.

² Fidel Castro (13 de agosto de 1926), líder de la revolución cubana y primer ministro del país antillano. Relevado de sus cargos políticos por su hermano Raúl en el 2006 hasta la fecha.

³ Graf, M. «El lado de acá: los autores del boom y el discurso literario y cultural en Hispanoamérica a partir de los años sesenta» en *Actas del XII congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Birmingham: 1998.

bando escritores como Ángel Rama y Mario Benedetti, quienes creían que lo ideal para la literatura del continente es que fuera «real-nacional»⁴, porque así tendría la función de denunciar la problemática de la clase media. Este colectivo es el que más sufre las nuevas medidas del gobierno estadounidense en política exterior, que intentan restaurar el orden perdido con la Revolución Cubana, entre ellas destaca la «Operación Cóndor»⁵ y el apoyo al derrocamiento del gobierno de Perón en Argentina y la cooperación en el ascenso al poder militar en Uruguay y en el Chile de Allende, para instaurar jefaturas de estado⁶ colaboradoras de los EE.UU.

El año 1973 fue nefasto para las democracias del Cono Sur, puesto que en febrero el presidente uruguayo Bordaberry⁷, apoyado por las Fuerzas Armadas, da un golpe de estado con el que suspenden el poder de las Cortes –instaurándose lo que se denominó como la dictadura cívico-militar, que se prolongó durante doce años–; además en el mes de septiembre Augusto Pinochet⁸ tomó el palacio presidencial chileno, poniendo fin a la presidencia de Salvador Allende⁹, y estableciendo un régimen militar desde el 73 hasta 1990. Otro golpe de estado, esta vez en Argentina durante el 76, llevado a cabo por una junta militar aparta de la presidencia a

⁴ Graf, M. (1998) «El lado de acá: los autores del boom y el discurso literario y cultural en Hispanoamérica a partir de los años sesenta» en *Actas del XII congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Birmingham

⁵ Operación Cóndor supuso la colaboración de los EE.UU con diversos países de América Latina –entre ellos Argentina, Chile y Uruguay–. Consistía en el entrenamiento de los ejércitos de estas naciones y el suministro de materiales–recordemos que poseían medios muy precarios–, además del silenciamiento del terrorismo de Estado que practicaban sus gobiernos contra aquellos que se oponían a sus políticas totalitarias

⁶ Durante la segunda mitad de siglo comienzan a surgir regímenes dictatoriales, el General Stroessner (3 de noviembre de 1912 – 16 de agosto de 2006) llega al poder de Paraguay en 1954 –hasta 1989–, una década más tarde se produce un golpe de estado en Brasil que hace caer el gobierno de João Goulart (18 de marzo – 6 de diciembre de 1976), de quien se rumorea que murió asesinado por agentes de la Operación Cóndor, en favor de Castelo Branco (20 de septiembre de 1897 – 18 de julio de 1967) ; algo semejante es lo que lleva a Bánzer (10 de mayo de 1926 – 5 de mayo de 2002) al gobierno boliviano en 1971 –en el cual se mantiene hasta 1978–.

⁷ Juan María Bordaberry (17 de junio de 1928 – 17 de julio de 2011) fue presidente electo de la República Uruguaya entre 1972 y 1973, año en el que se produce un golpe de Estado que le perpetúa en el poder hasta 1976, cuando la Junta Militar le sustituye como presidente del consejo de Estado por Alberto Demicheli (7 de agosto de 1896 – 12 de octubre de 1980).

⁸ Augusto Pinochet (25 de noviembre de 1915 – 10 de diciembre de 2006) dictador militar chileno desde 1973 hasta 1990.

⁹ Salvador Allende (26 de junio de 1908 – 11 de septiembre de 1973) presidente socialista chileno, precursor de numerosas reformas del país. Muere en extrañas circunstancias el día del golpe de Estado encabezado por Pinochet contra su gobierno.

Isabel Martínez¹⁰ –viuda de Juan Domingo Perón–, quien es sustituida por el teniente general Jorge Videla¹¹ hasta la elección democrática de Raúl Alfonsín en 1983.

Algo común a todas estas dictaduras era su anticomunismo y la práctica continuada de terrorismo de Estado, por el cual mediante desapariciones y asesinatos se deshacían de los militantes de partidos de izquierda. La privación de libertades supuso la clausura de numerosas emisoras y redacciones de prensa escrita, como es el caso del cierre del uruguayo *Semanario Marcha* en el año 1974 por un decreto firmado por Juan María Bordaberry. En la redacción de esta publicación –la cual se caracterizaba por someter a la sociedad latinoamericana a un exhaustivo análisis– se agrupan los intelectuales más destacados del país, como Idea Vilariño¹², Ángel Rama¹³ o Mario Benedetti¹⁴ entre otros. Rodríguez Monegal habla de la «Generación del 45», Ángel Rama lo hace de la «Generación crítica» y los estudiosos, de la «Generación Marcha»¹⁵. Son testigos de la crisis económica que provoca el derrumbe de la oligarquía, el nacimiento de la guerrilla tupamara –lo que provoca la inestabilidad social en la se basa la legitimidad de la dictadura cívico-militar–.

La mayor parte de los miembros de la «Generación Marcha» comparten pensamiento político, participan en movimientos de izquierda –siendo unos socialistas, como el precursor movimiento Carlos Quijano; o fieles a los ideales de la Revolución Cubana como Ángel Rama o Benedetti–. Todos ellos tenían en común la idea de que la literatura debe estar comprometida con la sociedad

¹⁰ Isabel Martínez, nacida con el nombre de María Estela Martínez fue esposa del presidente argentino Juan Domingo Perón –a quien sustituyó en el puesto–. Siendo una de las primeras mujeres en ejercer de un cargo de tal magnitud, fue derrocada por las Fuerzas Armadas encabezadas por Videla mediante un golpe de Estado.

¹¹ Jorge Videla (20 de agosto de 1925 – 17 de mayo de 2013) dictador militar argentino desde el 76 y 81.

¹² Idea Vilariño (18 de agosto de 1920 – 28 de abril de 2009) poeta, ensayista uruguayo perteneciente a la «Generación Marcha»

¹³ Ángel Rama (30 de abril de 1926 – 27 de noviembre) escritor uruguayo, exiliado y muerto en Madrid durante la dictadura cívico militar.

¹⁴ Los datos biográficos de Mario Benedetti se darán más adelante debido al papel fundamental que ocupan en este estudio

¹⁵ Pedraza Jiménez, F. (2005) *Manual de Literatura Hispanoamericana. Vol. 5: La época contemporánea: introducción, teatro y poesía*. Pamplona: Cenlit

y dar testimonio de lo que está pasando –debido a la influencia de Jean-Paul Sartre¹⁶– ,además de tener un claro tono existencialista –herencia de las lecturas que estos autores hicieron de Albert Camus¹⁷–.

El clima de violencia y represión en Uruguay trajo consigo un exilio masivo, primero a países del entorno –como Argentina y Chile, aunque poco después estas dos naciones se convirtieran en emisores masivos de los opositores a los regímenes de Videla y Pinochet–, posteriormente hacia estados como México, Venezuela o en dirección al continente europeo –especialmente a Suecia, por su política en favor de la acogida de refugiados, o a España e Italia, debido a lazos familiares–.

¹⁶ Jean Paul Sartre (21 de junio de 1905 – 15 de abril de 1980) fue escritor y crítico literario francés, pero sobre todo es conocido por ser el máximo representante de la filosofía existencialista. Rechazó el Premio Nobel de Literatura en el año 1964.

¹⁷ Albert Camus (7 de noviembre de 1913 – 4 de enero de 1960) fue un escritor francés que desarrolló la conciencia del absurdo de la condición humana a lo largo su obra, donde destacan las novelas *L'etranger* (1942), *La peste* (1947) y *La chute* (1956)

3 EXILIO

La Real Academia Española define el *exilio* como la «la separación de una persona de la tierra en la que vive; expatriación, generalmente por motivos políticos»¹⁸, pero para comprender el papel de esta problemática en las obras de Mario Benedetti *Primavera con una esquina rota* y en *Andamios* hay que ir más allá de estas dos simples acepciones. Debemos entender que no es solamente la expulsión del país, sino que también lo es de los orígenes, de la sociedad de la que forma parte además de la realidad de la nación. Surge, en la mayoría de los casos, de una huida precipitada hacia otro país donde se garanticen sus libertades y derechos individuales, pero a cambio de esta seguridad personal, el exiliado sufre una serie de consecuencias, principalmente la exclusión social. Este fenómeno se produce por diferentes causas: el aislamiento con el que le recibe la nación de acogida, intensificado por el desconocimiento del modo de vida, en incluso en algunos casos de lengua. Se puede agudizar el hermetismo por factores individuales, bien por miedo a la pérdida de raíces o por una transformación de la identidad.

El expatriado ve como su experiencia se silencia, y por lo tanto, se borra de la memoria colectiva de su nación. Según T. Adorno¹⁹, el exiliado tiene como oficio ejercer un pensamiento crítico sobre su país y su vivencia, puesto que la expatriación posibilita –más bien obliga– el distanciamiento con la realidad de su *hogar* pudiendo ofrecer así tesis válidas para todos los exilios, independientemente de cuál sea el país de procedencia. Del mismo modo que la visión que se ofrece del exilio mediante el pensamiento crítico podemos afirmar que es objetiva, tenemos que asumir que toda idea que se pronuncie por un expatriado de la realidad que vive su país durante esa etapa va a ser subjetiva, puesto que la óptica del intelectual se ve alterada. Para

¹⁸ Real Academia Española (2014), *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa

¹⁹ Adorno, T. (2004) *Mínima Moralía* «Reflexiones desde la vida dañada». Madrid: Ediciones Akal

evitar el olvido del que anteriormente hablábamos, el exiliado –intelectual– encuentra en la escritura una catarsis personal, puesto que la narración de sus vivencias supone una liberación además de convertirse en la memoria de aquellos que vivieron esta terrible experiencia. La literatura del exilio supone la única Historia fijada del período, aunque no entre en los anales ni las crónicas oficiales del Estado. Mario Benedetti es un buen ejemplo de esto, tanto sus poemas como sus novelas son un canto a la experiencia de la expatriación y las consecuencias que tiene en la personalidad del que lo sufre.

El autor uruguayo no elige el exilio como uno de los ejes centrales de su producción por casualidad, él fue un *étranger*, que diría Camus, durante 12 años en cuatro países diferentes – Argentina, Perú, Cuba y España–. Nacido en Paso de Toros, Uruguay, en 1920 en el seno de una familia de clase media, debido a la quiebra de la farmacia regentada por su padre se traslada junto a sus progenitores cuando acababa de cumplir los cuatro años a Montevideo, ciudad que será eje fundamental en su literatura. Su estancia en el Colegio Alemán será clave para su formación personal e ideológica, se convierte en un joven consciente del valor del trabajo pero también en el liceo se ve discriminado por no pertenecer a una familia alemana y no estar de acuerdo con el pensamiento político del colegio²⁰.

Su trabajo como administrativo en diferentes empresas convierte el tedio de la oficina en la temática central de su producción narrativa hasta la crisis que sufre Uruguay durante la década de los 60, que se agudiza a finales del decenio justo en el momento en el que empiezan a sonar los tambores de la dictadura mediante la represión del gobierno de Bordaberry. Durante esta primera etapa comienza a publicar –pagando él mismo las ediciones– sus primeros libros, como es el caso de su primer poemario *La víspera indeleble* (1945); con su recopilación de relatos *Esta*

²⁰ Mario Benedetti se formó en el colegio alemán Reichstag de Montevideo, durante su etapa formativa los nacionalsocialistas encabezados por Hitler llegaban al poder en el país teutón. En la institución se educaba a los niños bajo los preceptos del gobierno nazi, algo a lo que se oponía Brenno Benedetti, padre del escritor

mañana y otros cuentos (1949) llama la atención del público y la crítica. Pero no es hasta el 1960 cuando se consagra como un escritor de masas, es el año de la publicación de los dos textos más representativos más característicos de su primera etapa de composición: *La tregua* y *El país de la cola de paja*. Ambas son dos obras que reflejan perfectamente la situación de Uruguay, Benedetti, quien define su patria como «la primera oficina elevada al rango de república»²¹, hace una indagación sobre la ideología de la clase media uruguaya –esta primera aproximación a la temática política dará posteriormente a un desarrollo más amplio en próximas publicaciones–.

Recordemos que en con el cambio de década se produce la Revolución Cubana, la cual resquebraja los cimientos del pensamiento latinoamericano y es especialmente definitoria para Benedetti, quien se declara a favor del gobierno castrista hasta sus últimos días. Esta primera etapa productiva destaca por el desarrollo de las obras en un clima de relajación gubernamental previo a la represión, además de ser el primero en introducir el mundo de la oficina, con ello a la clase media uruguaya, –de una manera similar a lo que había hecho Juan Carlos Onetti²² previamente localizando la trama en la ciudad, rompiendo con la tradición anterior–. Si hay algo que caracteriza al primer conjunto de su obra es sin duda el tono pesimista, monótono y asfixiante en el que viven los personajes de la narraciones, elementos especialmente relevantes en *Gracias por el fuego* (1965) y *El cumpleaños de Juan Ángel* (1971). El ambiente agobiante es lógico si contextualizamos estas dos novelas, las cuales son próximas al golpe de estado que provocará la dictadura cívico-militar. Durante este período estuvo vinculado con el *Seminario Marcha*, en el cual surgió la «Generación crítica» o «Generación del 45» y estrechó lazos con gran parte del panorama intelectual montevideano y, posteriormente, latinoamericano.

²¹ Benedetti, M. (1960) *El país con cola de paja*. Montevideo: Editorial Asir

²² Juan Carlos Onetti (1 de julio de 1909 – 30 de mayo de 1994) fue un escritor uruguayo, considerado como «uno de los pocos existencialistas en lengua castellana» por su compatriota Peri Rossi. De su producción bibliográfica destacan títulos como *La vida breve* (1950), *El astillero* (1961) o *Juntacadáveres* (1964). Murió durante su exilio en Madrid. Le fue otorgado el Premio Cervantes en el año 1980.

A partir de 1973 todo cambia para los uruguayos, pero para Mario Benedetti en particular: con el ascenso al poder de la Junta Militar se ve obligado a exiliarse, porque está siendo perseguido por la policía –además sus obras entran en los índices de libros prohibidos–. Su primer destino es Buenos Aires, ciudad en la que estuvo hasta la llegada al poder de Videla y donde escribió los poemarios *Letras de emergencia* (1973) y *Poemas de otros* (1974) –dos cantos que versan sobre el nuevo *status* al otro lado del Río de la Plata. Posteriormente se asienta por un periodo de tiempo breve en la capital de Perú, Lima, siendo expulsado por el Gobierno; después de otra huida precipitada pasa unos años tranquilos en la Cuba de Fidel Castro, hasta el año 1980 cuando se muda a España.

4 CONSTRUCCIÓN DEL YO BIOGRÁFICO

La producción literaria de Mario Benedetti está muy ligada a su propia experiencia vital. Si bien en sus primeras obras, el autor se centra en narrar la burocratización de su país, y de qué manera influye esto en la vida de sus habitantes –«Uruguay es la única oficina del mundo que ha conseguido el estado de República» decía con sorna Benedetti cuando le preguntaban sobre el tema–, en su segunda etapa creativa el escritor sintió la urgencia de narrar los nuevos acontecimientos que estaban cambiando el devenir de su país. Con la instauración de la dictadura cívico militar en Uruguay, Mario Benedetti tuvo que exiliarse –al igual que muchos de sus compatriotas–, y esta vivencia será el tópico de *Primavera con una esquina rota*²³ y *Andamios*²⁴.

Los sujetos de estas obras son diferentes versiones de un mismo «yo biográfico». Debemos entender este concepto como la construcción de uno o más individuos, los cuales tienen como cometido dar voz a un colectivo social, sin embargo estos sujetos narrativos no son completamente ficcionales, sino que están influenciados por las experiencias vitales del autor. No obstante, sería erróneo entender la narración de estas novelas como una autobiografía ficcionalizada, ya que los hechos contados son experiencias comunes a todo el colectivo, en este caso a los exiliados.

Mario Benedetti pone en relieve esta situación en el «Andamio preliminar», prólogo de la novela que lleva el mismo nombre, donde rechaza la idea que esta obra sea entendida como una autobiografía y no como lo que realmente es, «[...] la conmutación de realidades varias, casi

²³ Benedetti, M. (1993) *Primavera con una esquina rota*. Barcelona: RBA. Las citas se harán siempre por esta edición, a la cual me referiré como *Primavera con una esquina rota*

²⁴ Benedetti, M. (2009) *Andamios*. Madrid: Alfaguara. Las citas se harán siempre por esta edición, a la cual me referiré como *Andamios*.

todas ajenas o inventadas, y alguna propia»²⁵. Es significativo que se nos den estos datos al comienzo de la novela, cercando así la intervención del conocimiento biográfico que puedan tener los lectores y dándole relevancia a las experiencias individuales del colectivo de los exiliados. El autor juega con las semejanzas y las diferencias que puedan tener las historias contadas dentro de la obra con aquellas vividas por el lector, aunque este no fuera afectado por la represión uruguaya estará vinculado al tema de manera directa o indirecta.

Mario Benedetti no busca la construcción de un solo «yo biográfico», sino que va más allá. Su meta, la cual alcanza sin lugar a dudas, es la de dar voz a las generaciones afectadas por el resultado del golpe de Estado del 27 de junio de 1973; esto se consigue por el empleo de diferentes narradores y, obviamente, personajes. Continuemos con el análisis de *Andamios*, en esta novela el narrador es de tipo omnisciente²⁶, cuenta la historia de Javier Montes –montevideano de mediana edad que se vio obligado a exiliarse en España como consecuencia de la instauración de la dictadura uruguaya–, a partir del regreso a su ciudad natal 20 años después. Sin embargo, Benedetti, mediante el uso de cartas, da voz a personajes de manera directa –es decir, cambia el tipo de narrador por el de narrador-protagonista²⁷–; en estos capítulos con formato epistolar el protagonista de la novela expresa sus sentimientos directamente a Camila, su hija, y a Raquel, su exmujer, –ambas residentes en España, y las dos nos ofrecen en sus respuestas a las cartas modos diferentes de ver el exilio y el posterior desexilio²⁸–.

²⁵ *Andamios*, «Andamio preliminar» pág. 11

²⁶ Narrador omnisciente: de categoría extradiegética. Conoce todo aquello que respecta a la historia. Expone y comenta las acciones de la narración, además de adentrarse en los pensamientos de los personajes. Destaca por su objetividad.

²⁷ Narrador-protagonista: de categoría intradiegética. Cuenta su propia historia. Todo lo que sabemos es gracias a él, por lo tanto el contenido narrativo está muy subjetivado.

²⁸ Mario Benedetti define el desexilio como la «contranostalgia del exilio» –la emplea por primera vez en un artículo de *El País* en 1982, y en esa misma fecha aparece publicada en la novela *Primavera con una esquina rota*. La creación de este término, según el autor, «corresponde a una necesidad de la sociedad latinoamericana para dar nombre a la experiencia del retorno a un país distinto». Este término no se marca ni con cursiva ni con comillas,

El uso de esto «yo biográfico» en *Primavera con una esquina rota* es algo diferente debido a su planteamiento estructural²⁹. Los capítulos están en boca de los personajes, intercalándose las narraciones y los puntos de vista particulares de cada uno de ellos; aun siendo Santiago el protagonista de la novela, Benedetti no solo nos da su testimonio sobre el «insilio», sino que además lo contrasta con los diferentes modos de llevar el exilio que tiene su familia.

Pero continuemos con *Andamios*. En el prólogo el autor nos da las directrices para comprender la obra diciendo, entre otras cosas, que «cada capítulo puede o quiere ser un andamio, o sea un elemento restaurador»³⁰: es decir, si cada episodio pretende suturar una herida del pasado, el conjunto de andamios, o sea la novela, lo que quiere es la reconciliación con la sociedad, la cual es el elemento antitético de todos los personajes. Lo es para Javier Montes, el protagonista, quien después de veinte años exiliado vuelve a Montevideo y se encuentra con un país que difiere totalmente del que dejó atrás obligado por su involucración en el activismo político de izquierdas. Son constantes las alusiones al desasosiego que le produce a Montes ver como su hábitat ha cambiado, él tenía la esperanza de reencontrarse con una ciudad –y una sociedad, también– igual que la dejó antes de partir, sin embargo esto no es así. La situación está perfectamente narrada en un pasaje del «andamio nº 28»: «[...] Pero el Jardín Botánico actual no se correspondía con el que había resguardado con mimo en su memoria. O tal vez él no era el mismo.[...]»³¹ El quid de la cuestión es realmente ese: ¿qué ha cambiado, él o Uruguay? La mutación de aspectos físicos del entorno es la respuesta a la no correspondencia entre la idealización que se tuvo de la patria durante el exilio y la realidad a la que se llega con el retorno. La conclusión que llega Javier es que ambos han cambiado durante esos veinte años debido a las experiencias que les tocó vivir: el

puesto que en las novelas de Benedetti aparece sin ningún tipo de distintivo gráfico; es decir, hemos respetado el criterio del autor.

²⁹ El análisis estructural de ambas novelas se realizará en el relativo a la construcción (epígrafe 6)

³⁰ *Andamios* «Andamio preliminar». Pág. 12

³¹ *Andamios* «Andamio 28». Pág. 131

exilio para el protagonista, y la dictadura militar para Uruguay. Estas dos décadas no son un lapsus temporal que no afecta al reencuentro; a una pregunta de su madre Nieves sobre si se arrepiente del regreso, Javier responde esperanzado que no se arrepiente de haber vuelto: « Lo que ocurre es que el país ha cambiado y yo he cambiado. Durante muchos años el país estuvo amputado de muchas cosas y yo estuve amputado del país. Todo es cuestión de tiempo. Poco a poco voy entendiendo un pasado que todavía está aquí [...]»³²

El rol de «yo biográfico», como sabemos, es empleado por Mario Benedetti para dar luz sobre experiencias de todo el colectivo de exiliados y «desexiliados». El protagonista, haciendo un balance sobre los primeros meses de su retorno, mantiene el tono esperanzador asegurando que, a pesar de lo cambiado que está el país y él mismo, la mutación que sufre Uruguay es simplemente exterior. El narrador penetra en los pensamientos de Javier para inferir que «[Montes] va llegando a la conclusión de que el país no ha cambiado en esencia. La carcasa es otra. Eso puede ser. Pero la pulpa y los carozos son los de siempre [...]»³³. Lo mismo pasa con el resto de los personajes de la obra, los doce años de poder militar (1973 – 1985) hicieron mella en su personalidad –e incluso en su físico mediante la tortura–, sin embargo su *psiquis*, ya que la esencia de su pensamiento no se pudo transformar.

El paso del tiempo se asume como la posible cura a esta inadaptación, la cual se ve como algo provisional. El «desexilio» que sufre Javier no deja de ser un nuevo exilio, valga la redundancia, ya que él estaba completamente adaptado a su vida en España, incluso llega a afirmar que su patria es aquella donde está su hija Camila y ahora «se siente exiliado de mi hija»³⁴.

³² *Andamios* «Andamio 49». Pág. 209.

³³ *Andamios* «Andamio 64». Pág. 261

³⁴ *Andamios* «Andamio 14» Pág. 79

La visión que tiene la sociedad uruguaya del colectivo de desexiliados es bastante unánime: no son bien recibido ni por los que fueron sus camaradas en los grupos políticos de izquierda ni por los afines al régimen militar –los primeros piensan de los retornados que fueron unos cobardes por huir y no continuar con la lucha, aunque esta como bien es sabido era sinónimo de tortura, cárcel o, en el peor de los casos la muerte; los partidarios de la dictadura les consideraban subversivos, y por lo tanto, enemigos del sistema–. El rechazo por los regresados que sienten los que sufrieron la represión militar en sus propias carnes queda patente en algunos fragmentos de *Andamios*, como esta intervención de Fermín, preso político durante 10 años y amigo de Montes: «[...]A esta altura, quienes nos quedamos creo que hicimos mal. Al menos nos habríamos librado de la *cana*³⁵ y de todo lo que trajo consigo [...] Hay quienes hasta reciben mal a los que regresan [...]»³⁶.

Sin embargo, a lo largo de todo el libro se deja entrever que estos recelos que provocan los desexiliados son producto del deseo tardío de huida. Es decir, aquellos que sufrieron la represión desean haber huido, pero su decisión fue tomada a destiempo y les fue imposible, y por ese impedimento sienten desconfianza de los que fueron capaces de hacerlo. Si continuamos con la cita anterior vemos un ejemplo: «[...]Quizá sea, en el fondo, una forma oblicua de reconocer que ellos [los represaliados] también debieron irse[...]»³⁷. Rocío, camarada y presa política –además de ser la nueva pareja de Javier–, asegura que ella misma no se exilió porque cuando se percató del peligro que corría ya era tarde para la huida. En una conversación con Montes –colectivizando en su persona a todos los retornados del exilio– ella se dirige a él en estos términos: «[...] Mirá no

³⁵ Según la 23ª edición del DRAE, la «cana» es en algunos países de Latinoamérica, en los que se incluye Uruguay, como se le llama de manera coloquial a la cárcel

³⁶ *Andamios* «Andamios 1». Pág. 27

³⁷ *Andamios* «Andamios 1». Pág. 28

te lo reprocho [exilio]. Yo también me hubiera ido, si hubiera podido. Pero no me dieron tiempo [los militares]»³⁸.

Benedetti a través del personaje de Rocío busca dar testimonio sobre otro tipo de expatriados, aquellos que fueron privados de país aun permaneciendo dentro de él: los «insiliados»³⁹. Este grupo lo conforman los presos políticos del régimen –el cual tiene otros representantes en la novela además de Rocío, puesto que pertenecen Fermín, Alejo y Lorenzo entre otros–. La pareja de Javier se contrapone con Fermín, el cual cumplió la misma condena; ella nunca fue capaz de readaptarse plenamente a la sociedad montevideana –la prisión le hizo más vulnerable, y esto le provocaría más dolor por el rechazo de la masa que sufre a su salida del Penal Libertad⁴⁰–, ella misma reconoce que los años de cárcel partieron su vida en tres pedazos –el antes, el durante y el después– y que *el ahora* lo conforman «pasarelas resbaladizas»⁴¹ y que no se puede deshacer del recuerdo del período de encierro porque la sociedad lo alude constantemente –«[...]Cada cosa del mundo exterior me vincula aún [...]con algo o alguien que eché de menos de aquel mundo de confinamiento y ansiedad[...]»–. Fermín sí que se ha readaptado a su vida fuera de prisión: retomó su labor docente sin problemas, pero para recuperar su vida familiar⁴² tuvo que de su esposa y crear un vínculo con sus hijos, quienes se había vuelto unos completos desconocidos.

El uso del «yo biográfico» en *Primavera con una esquina rota* está sumamente influenciado por la polifonía de la narración. Santiago lleva preso más de 5 años, desde su insilio se dirige por

³⁸ *Andamios* «Andamios 14». Pág. 76

³⁹ Conteris, H. (2006) «Exilio, "desexilio" y "desterritorialización" en la narrativa de Mario Benedetti (1973-1999)» *A contracorriente*, vol. 4, N° 1, pp. 40-66.

⁴⁰ Penal Libertad fue la cárcel uruguaya que acogió el mayor número de presos políticos durante la dictadura. Era conocida por la violencia ejercida por los mandos militares en ella para sonsacar información a los reclusos. En la actualidad continúa sirviendo como centro de reinserción. Como dato a destacar, gran parte de la trama de *Primavera con una esquina rota* se desarrolla dentro de esta prisión

⁴¹ *Andamios* «Andamio 14». Pág. 78

⁴² La temática de las relaciones afectivas se verá más adelante, en el epígrafe 7 –correspondiente a los estadios relacionales de los personajes de *Primavera con una esquina rota* y *Andamios*–

medio de cartas⁴³ a su familia más directa –Graciela, Beatriz y Rafael; esposa, hija y padre, respectivamente–, en ellas deja patente lo mucho que añora sobre todo a sus seres queridos. La nostalgia marca todo el discurso. En sus cartas ese sentimiento de añoranza por lo perdido se plantea como una necesidad, como la única forma de liberación que tiene en ese encierro. La evocación de momentos felices, pero pasados, y la imaginación respecto a un futuro idealizado son los únicos medios que tiene Santiago para «liberarse» de su condición de insiliado. En uno de los capítulos que conforman «Intramuros»⁴⁴, para ser más exactos el que lleva por nombre “Complementario”, dice: «[...]Cuando uno está irremediamente fijo, es impresionante la movilidad mental que es posible adquirir[...]»⁴⁵. Sin embargo, Santiago reconoce que en el recuerdo está el dolor, «[...] dar marcha atrás es lo más peligroso porque ahí están los recuerdos, todos los recuerdos[...]»⁴⁶, porque mediante la memoria es consciente que él está en un mundo que no le pertenece –el exilio interior–. El ejercicio del pensamiento lleva a Santiago a plantearse cómo hubiera sido su vida si la naturaleza de los acontecimientos fuera otra –«[...]cómo habría sido la historia si se hubiera tomado el otro rumbo[...]»⁴⁷–. En resumidas cuentas, para el personaje central de *Primavera con una esquina rota*, representante ficcional de todos aquellos encarcelados durante la dictadura, el pensamiento y la imaginación son las dos únicas herramientas que tiene para abstraerse de su realidad, aunque estos dos procesos le provoquen un dolor más profundo que las torturas, también le producen recuerdos reconfortables que le hacen estar más cerca de sus seres queridos.

⁴³ Santiago (*Primavera con una esquina rota*) y Javier (*Andamios*) emplean el mismo modo de comunicación con su familia.

⁴⁴ «Intramuros» es una de las partes del libro narradas por Santiago, corresponde a su período carcelario. La otra es «Extramuros», ya en libertad

⁴⁵ *Primavera con una esquina rota*. «Intramuros (El complementario)» Pág. 71

⁴⁶ *Primavera con una esquina rota*. «Intramuros (El complementario)» Pág. 71

⁴⁷ *Primavera con una esquina rota*. «Intramuros (El complementario)» Pág. 71

Es curioso que Mario Benedetti centre el discurso de Santiago en el tema del pensamiento, la imaginación y la reflexión puesto que este personaje, como otros muchos uruguayos, pasó cinco años en la cárcel por simplemente pensar de una manera diferente que aquellos que ostentaban el poder de manera ilícita.

Por otro lado tenemos a Graciela, esposa exiliada de Santiago, a quien el pasado no le preocupa tanto como el presente y el futuro. Ella teme a lo que vendrá después de la liberación de su marido, la cual se sabe que tarde o temprano se va a producir puesto que la dictadura no durará para siempre. Los capítulos de la parte de la novela correspondiente a la historia particular de Graciela, «Heridos y contusos», son un recorrido por los miedos de la mujer. Su mayor «pecado» es haberse desenamorado durante su exilio de su marido, que recordemos que lleva preso más de cinco años. La distancia de la expatriación ha acabado, aparentemente, con el amor que profesa hacia su esposo –sin embargo, al cual sigue queriendo y admirando, puesto que es un hombre que dio su libertad personal por luchar la de su país–. En una profunda conversación entre Graciela y Celia, una de sus amigas, esta le pregunta cómo soporta la separación de su marido a lo que la montevideana responde: « [...] Pasa que la aguanto [...] y eso no es lo normal. [...] Yo lo sigo queriendo [...] cada vez lo necesito menos [a Santiago]»⁴⁸. La situación que sufre Graciela se acentúa en el momento que empieza a sentir interés amoroso por Rolando, amigo de su marido y compañero de exilio; teme que la situación «destruya» –cito textualmente⁴⁹– a su marido en un momento de máxima susceptibilidad como es la salida de una larga estancia en prisión.

⁴⁸ *Primavera con una esquina rota*. «Heridos y contusos (Un miedo espantoso)». Pág. 70

⁴⁹ *Primavera con una esquina rota*. «Heridos y contusos (Un miedo espantoso)». Pág. 70

– [...]Y me da un miedo espantoso

– ¿Miedo? ¿De qué?

– De destruirlo. [...]

Podemos considerar que hay un punto en común entre la relación de Santiago y Graciela, protagonistas de la novela, y el vínculo entre Uruguay y Javier Montes, personaje principal de *Andamios*: sigue habiendo afecto entre las partes, pero el cariño que se profesan ha cambiado porque durante los años de exilio que les han separado ellos también han evolucionado.

Beatriz, hija de los protagonistas, es la voz de aquella generación de niños que se criaron en el exilio, y por lo tanto no se consideran –ni son considerados– ni del país de sus padres ni del que le les dio asilo. En el discurso de Beatriz esta idea se repite constantemente como vemos en este fragmento « [...] Este país no es el mío pero me gusta bastante. No sé si me gusta más o menos que mi país. Vine muy chiquita y no me acuerdo de cómo era [...]»⁵⁰. Para la niña hay algo en común entre la patria de acogida –o patria interina⁵¹– y su padre, los dos son entes afectivos a los cuales prácticamente no conoce, pero, sin embargo, la pequeña tiene un gran lazo afectivo. De hecho, en numerosas ocasiones vemos como estas dos realidades, es decir su padre y Uruguay, se concatenan a lo largo de su discurso –« [...] Yo digo que es una lástima que entre los millones de gentes que hay en este país no esté por ejemplo mi papá [...] »⁵²–. La inocencia de la niña no hay que confundirla con desconocimiento o inconsciencia, ya que a pesar de su corta edad, la pequeña es conocedora, en mayor o menor medida, del drama que viven sus padres: es consciente del exilio y sus consecuencias, como por ejemplo el distanciamiento afectivo entre sus progenitores y la relación de Graciela con Rolando –«[...] cuando venga la amnistía capaz que Graciela le dice al tío Rolando, bueno chau»⁵³–.

⁵⁰ *Primavera con una esquina rota*. «Beatriz (Este país)». Pág. 79

⁵¹ Mario Benedetti en la composición «La casa y el ladrillo», que da nombre a todo el poemario publicado en 1977, denomina a los países de asilo como «patrias interinas»: Esta *patria interina* es dulce y honda/ tiene la gracia de rememorarnos/ de darnos noticias y dolores/ como si recogieran cachorros de añoranza/ y los diera a la suerte de los niños

⁵² *Primavera con una esquina rota*. «Beatriz (Este país)». Pág. 79

⁵³ *Primavera con una esquina rota*. «Beatriz (La amnistía)». Pág. 172

Tenemos que hacer una diferenciación entre el *yo biográfico* que conforman los personajes de *Primavera con una esquina rota* y *Andamios* con el *yo autobiográfico* de los capítulos de la novela de 1982 –*Primavera con una esquina rota*– que llevan por título «Exilios». En ellos Mario Benedetti presta su propia vida en favor de la narración, cuenta anécdotas que ocurriendo durante sus doce años de exilio. A veces las situaciones narradas no le atañen a él en primera persona, sino que en ocasiones son hechos relativos a otros exiliados –como por ejemplo el capítulo⁵⁴ donde se cuenta la historia de un pueblo alemán que se unió para lograr la amnistía del patriarca de una familia uruguaya refugiada en Köln, Alemania.

Con este *yo autobiográfico* la temática de las novelas queda justificada por la propia experiencia de Mario Benedetti, quien con el paso del tiempo se convirtió en el símbolo del exilio masivo uruguayo junto Onetti y Galeano⁵⁵. Estos tres autores escriben en favor de la memoria de aquellos años –1973-1985–.

⁵⁴ Benedetti, M. (1993) *Primavera con una esquina rota*. Pág. 155-160

⁵⁵ Eduardo Galeano (3 de septiembre de 1940 – 13 de abril de 2015): escritor uruguayo reconocido por obras tan aclamadas como *Las venas abiertas de América* (1971)

5 EL PORQUÉ DEL *NO FUTURO*⁵⁶

El exilio comienza con una huida precipitada del hogar hacia un futuro incierto, dejando un pasado con heridas abiertas. El expatriado es incapaz de comenzar una nueva vida sin haber cosido la brecha que separa el pasado –en su país de origen– y el futuro –en la patria de asilo–, aquí es donde juega un papel fundamental la construcción del tiempo. Benedetti sabe que la recepción de su mensaje por parte del lector es la cura perfecta para las heridas del colectivo de exiliados, porque mediante el conocimiento de su sufrimiento la comunidad les proporcionará el lugar que les corresponde.

El tiempo en el que se construye la expatriación es el pasado, ya que los exiliados viven en una continua retrospectiva. Esto se convierte en una característica las narraciones con este tipo de temática, obviamente también de *Primavera con una esquina rota* y *Andamios*. Las dos obras son archivo de la memoria viva uruguaya –sin embargo, voluntariamente acallada por una parte de la sociedad–. Es imposible entender el exilio sin el componente de la nostalgia, este elemento es definido por la 23ª edición del DRAE⁵⁷ como la «pena de verse ausente de la patria o de los deudos o amigos, o tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida». En *Primavera con una esquina rota* Santiago siente con mayor aflicción la ausencia de su vida familiar, mientras que en *Andamios* Javier Montes lamenta más la pérdida del «contexto» –es decir, el país y sus circunstancias–. Etimológicamente la *nostalgia* implica un «regreso»–que proviene del vocablo del griego clásico νόστος–, esta vuelta al pasado trae consigo un sentimiento dual de dolor y alivio. El malestar por haber perdido algo querido, pero a la vez por

⁵⁶ Los términos *no futuro* se marcan a lo largo de este trabajo con la tipografía cursiva puesto que esta expresión no se encuentra dentro de los límites de la gramaticalidad. Sin embargo, hemos empleado este sintagma para designar el tiempo en las novelas con las que trabajamos en este ensayo, puesto que los términos tienen un gran valor expresivo.

⁵⁷ Real Academia Española, (2014) *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa

poder mitigar el daño con el bálsamo del recuerdo –que es en este caso parte de la identidad nacional, elemento de orgullo y distinción en la sociedad de acogida–.

Del presente hacia el pasado así es como se estructuran las dos novelas. El porqué de este engranaje es claro: ordenar el pasado para poder construir el futuro. Mario Benedetti nos pone en sobre aviso en el capítulo que encabeza *Andamios*, en él nos habla del porqué del título del libro y nos ofrece la respuesta: «cada capítulo de este libro puede o quiere ser un andamio, o sea un elemento restaurador». La reflexión acompaña constantemente al recuerdo, hace que la idea o el sentimiento que se extraiga sirvan no solo para aliviar la nostalgia, sino que también nos aporte un sustento para poder recomenzar la vida después del exilio. En el primero de los andamios que conforman la última novela de Benedetti el lector se encuentra sumergido en una conversación entre Javier y Fermín, amigo de Montes y represaliado durante la dictadura, este le dice al recién llegado que desde su vuelta está recluido, a lo que el exiliado responde: «[...]quiero reflexionar, tratar de asimilar un país que no es el mismo, y sobre todo comprender por qué yo tampoco soy el mismo[...]». En la retrospectiva está la verdad que le ayudará a crear un futuro en la que fue su casa. El pasado que sirve a los personajes de las novelas para su comprender su presente, no es el pasado –valga la redundancia– inmediato a su exilio, sino que tiene mucha presencia en las obras todo aquello referente a la infancia. En la niñez se construye un imaginario idealizado referente a la familia y a la patria, entre otras cosas; pues bien en *Primavera con una esquina rota* y *Andamios* esta etapa se trata de maneras diferentes: en la primera obra la infancia se alcanza mediante el personaje de Beatriz y por alusiones que hace Rafael a la niñez de su hijo Santiago. Estas dos experiencias se contraponen, la del padre –Santiago– fue una infancia la cual podemos catalogar como «normal», con un núcleo familiar sólido y se desarrolló en una localización fija, mientras que la niñez de la pequeña Beatriz está marcada por el exilio: no saber a qué patria

pertenece –«Este país no es el mío[...]Graciela dice que [...] yo no puedo acordarme de mi país[...]»⁵⁸– y por la ausencia de su padre –«[...] mi papá es un preso [...], Graciela dice que mi papá está preso por sus ideas [...] »–. Durante el recuerdo de la infancia en Uruguay este se idealiza y se asocia a cosas positivas, como la remembranza que hace Beatriz de una tarde en el zoo con Santiago, en ella destaca la felicidad de las pequeñas cosas: «[...] entonces sueño que mi papá me lleva a Villa Dolores que el nombre del zoológico[...]».

A pesar de tener presencia la infancia en *Andamios*, su aportación no es tan importante como en la novela del 82. La niñez de Javier Montes no está idealizada –como ocurre en los casos anteriores–y, en consecuencia, las pocas referencias que hace sobre Uruguay son objetivas. La narración de este periodo tiene más que ver con la formación personal del protagonista y el establecimiento de relaciones afectivas con sus familiares, o la creación de referentes vitales –el maestro don Angelo Casas, quien cubre la figura de su padre fallecido–.

Continuemos analizando la idea de poner en orden el pasado para construir un futuro mediante el personaje de Rafael –padre del protagonista de *Primavera con una esquina rota*, exiliado junto al resto de su familia en un país anónimo de América Latina–. Este personaje⁵⁹ es el más mayor que aparece en las páginas de la novela de 1982, probablemente por esta razón Mario Benedetti⁶⁰ deje en las manos de Rafael la mayor parte de las reflexiones acerca del exilio y del desexilio posterior. Este profesor y escritor ficcional asegura, a partir de su dilatada experiencia vital, que la sociedad uruguaya tiene la obligación de cerrar las heridas provocadas por la dictadura militar, el terrorismo de Estado y los grupos subversivos –«[...] tenemos que reconstruimos[...]»⁶¹–. El

⁵⁸ *Primavera con una esquina rota*, «Beatriz (Este país)». Pág. 79-80

⁵⁹ Los personajes serán analizados con mayor profundidad en el epígrafe correspondiente (capítulo 7)

⁶⁰ Recordemos que Mario Benedetti afronta su exilio a una edad bastante avanzada –53 años– al igual que su personaje Rafael de *Primavera con una esquina rota* –que emigra con 62–.

⁶¹ *Primavera con una esquina rota*, «Don Rafael (Quitar escombros)». Pág. 184-188

sexagenario afirma que aun siendo necesaria la restauración del orden social una vez termine el proceso militar, el pueblo uruguayo debe tener en cuenta que las cosas nunca podrán ser exactamente iguales que antes de 1973 –« [...] Nunca seremos los de antes. Mejores o peores, cada uno lo sabrá [...] »⁶²–. El personaje de don Rafael es el máximo defensor de la memoria, es decir lucha por preservar las vivencias de todos aquellos latinoamericanos que como él se vieron avocados al exilio y pretende que las experiencias de este colectivo encuentren su lugar en la historia del continente. Que su oficio sea el de escritor –otro punto en común con Benedetti– no es casualidad, puesto que el medio de conservación de la historia es la grafía, además el acto de crear literatura fue visto por la dictaduras latinoamericanas como un hecho subversivo –«[...] Hace quince años que no escribo nada [...] durante quince años no tuve ganas de hacerlo. Ahora sí. ¿Será esto una señal?[...]»⁶³–.

El personaje de Javier Montes, protagonista de *Andamios*, continua con el ejercicio de escribir del don Rafael –figurante en *Primavera*–, sin embargo el primero no tiene intención de crear literatura, uno de sus oficios es el de corresponsal de una agencia europea de noticias en Montevideo. Montes tiene la necesidad de plasmar la realidad, aun siendo consciente de que muchas veces la verdad sea impublicable. Aparece la figura de la censura en prensa libre, elemento que nos recuerda que hay poderes más allá de los gubernamentales que ejercen un papel fundamental en la administración de los Estados. Uno de los andamios que conforman la novela homónima de Benedetti tiene como tópico central a los agentes externos a una nación que conforman un mundo globalizado, los cuales el autor –Javier Montes, ejerciendo su papel de «yo biográfico»⁶⁴ respecto a Benedetti– denomina «mafias legales» –«[...] en apariencia, todos los

⁶² *Primavera con una esquina rota*, «Don Rafael (Quitar escombros)». Pág. 184-188

⁶³ *Primavera con una esquina rota*, «Don Rafael (Una culpa extraña)». Pág. 45-47

⁶⁴ Véase el epígrafe 4, referente al estado del «yo biográfico»

gobiernos las combaten. Infructuosamente, claro [...] la impunidad es el denominador común [...] no manejan grandes capitales sino corrientes de opinión [...] »⁶⁵—.

De la idea de fijar la historia por medio de la escritura —con el fin de mantener un pasado vivo—, podemos afirmar que estas dos novelas, *Primavera con una esquina rota* y *Andamios*, están adscritas al tiempo del *no futuro*. Esto consiste en el no avance individual respecto al movimiento dinámico el tiempo, es decir a la creación constante de un futuro —ya sea próximo o lejano—. Esta idea de permanencia en un pasado —el cual podemos adjetivar como dañino— es un factor común en la psicología del exilio, y está en conexión con el planteamiento que se hizo con anterioridad en este mismo trabajo: ordenar el pasado para poder construir un futuro.

El *no futuro* del que hablamos está presente no solo en la temática de las obras, sino también en la técnica de construcción de las mismas, puesto que el porvenir es algo inexistente. Los temas que conciernen a los protagonistas se alojan en el pasado —el porqué del exilio— y el presente —las consecuencias de la expatriación y del desexilio—, por lo tanto no hay espacio para el futuro. Ni tan siquiera en aquellos capítulos más esperanzadores —los referentes a la llegada de Santiago a su nuevo hogar en *Primavera*— puesto que en ellos el tema no es lo que ocurrirá sino lo que está ocurriendo; veamos lo que dice el protagonista de la novela del 82: «extraño me siento pisando este suelo [...]»⁶⁶, la preocupación no está en el mañana sino en el ahora.

Tampoco en los últimos andamios de la obra del 96 hay cabida para la planificación de un futuro, los actos se suceden de manera improvisada: no estaba entre los planes de Raquel volver a Uruguay después de 20 años, y de hecho no lo haría si no fuera porque siente la obligación de cuidar a su exmarido después del accidente de tráfico que sufre y que lleva a la muerte a la nueva

⁶⁵ *Andamios* «Andamio 43». Pág. 183-187

⁶⁶ *Primavera con una esquina rota*, «Extramuros (Arrivals Arrivées Llegadas)». Pág. 212

pareja de Javier. La primera mujer de Montes lo repite constantemente a lo largo de la novela: ella no vuelve a su país por una simple razón, el único motivo que le llevó a salir de Uruguay fue Javier, ahora que él quiere retornar ya no hay motivos para hacerlo juntos puesto que están separados. El exilio lleva a sus protagonistas a la deslocalización no solo física, sino también psicológica –ejemplifiquemoslo con las palabras de Raquel que le dirige a Javier en una misiva «[...] me siento lejana de ese país [Uruguay] que, según proclaman mis documentos, es el mío [...]»⁶⁷–.

La idea de *no futuro* está muy ligada a la provisionalidad con la que se vive el exilio. Según Stephan Dufoix⁶⁸, las huidas improvisadas caracterizan todas las vivencias del exilio, puesto que la deslocalización repentina del individuo impide la adaptación del exiliado a su nuevo medio –el protagonista de *Andamios* pone nombre y define las etapas del exilio, por cierto de un modo similar al que hace Dufoix en su ensayo *Diáspora*: «[...] En la primera [etapa] tenés la ilusión de que el regreso será mañana; la segunda es cuando empezás a interesarte en lo que sucede a tu alrededor, y la tercera es en la que sentís miedo a perder la identidad[...]»⁶⁹ no siente interés por la cultura de la nación que le acoge, tampoco por sus costumbres ni por el futuro de su país de asilo, aunque este porvenir sea el que le influye a él–. Van de la mano los conceptos de *no futuro* y de *no lugar*, ya que al exiliado en su éxodo se le niega su contexto vital: se le arrebató su hábitat. Su método de defensa no es otro que la paralización de su *cronos* vital con la voluntad de mantener la memoria de su país idealizada. En el ideario del exiliado su hogar se congela, por lo tanto carece de la dimensión cronotópica⁷⁰ de la realidad, llevándole a sufrir un duro golpe en el momento del desexilio –ahí es cuando nos encontramos con la incapacidad de adaptación al

⁶⁷ *Andamios* «Andamio 33». Pág. 155

⁶⁸ Stephan Dufoix profesor de Sociología de la Universidad parisina X-Nanterre y escritor del ensayo sobre el exilio *Diásporas* (2003).

⁶⁹ *Andamios* «Andamio 1». Pág. 19-20

⁷⁰ Miglievich Ribeiro, A. M. (2011) «Intelectuais no exílio: onde é minha casa?» *Dimensões*, vol. 26, pp. 152-176.

hogar que sufre el expatriado en su regreso, como le ocurre a Javier Montes en *Andamios*, «[...quiero reflexionar, tratar de asimilar que no es el mismo, y sobre todo comprender que yo tampoco soy el mismo]»⁷¹—.

Si hay un colectivo que mantiene relación con el futuro, aunque sea de manera liviana, este es el de los jóvenes —sobre todo aquellos muchachos pertenecientes a la trama de *Andamios*, debido a que la hija de los protagonistas de *Primavera*, Beatriz, es demasiado joven, solamente tiene 5 años—. De la nueva generación de uruguayos que aparecen en la novela de 1996 destacan dos: Camila, hija de Montes, y Braulio, amigo de la familia de Fermín Velasco. De estos dos jóvenes destaca la idea de un futuro alejado de Uruguay; la pequeña del clan Montes no se siente identificada con el país de sus progenitores, por lo tanto es inverosímil que se plantee un porvenir en él —únicamente va al «país de la cola de paja»⁷² con el motivo del accidente automovilístico de su padre y no se nos desvela si se establece definitivamente en él o es algo provisional—. La idea de futuro que tiene Camila, al menos en un principio, es lejos de Uruguay.

El joven Braulio, hijo de una víctima mortal de la represión de la dictadura, no se siente identificado con los de su generación —sentimiento que muestra en sus conversaciones con Javier Montes, véase en « [...] aquí los muchachos de mi edad estamos aturcidos, confusos, desorientados [...] ¿de qué futuro me hablás?»⁷³. Hay dos frases del discurso de Braulio que resumen totalmente la visión que el joven tiene sobre su generación y el futuro que les espera a sus coetáneos: « [...] ¿qué mierda proyectamos hacer? [...] nos sentimos inservibles [...]»⁷⁴. No hay futuro en Uruguay, pero tampoco la juventud lucha en bloque para solucionarlo. Tanto

⁷¹ *Andamios* «Andamio 1». Pág. 15

⁷² Con el nombre de «país de cola de paja» es como bautiza Mario Benedetti a Uruguay en el ensayo homónimo, publicado en 1960, que tiene como tema la rutina montevideana. Tan popular es esta obra en el país latinoamericano que los propios uruguayos se identifican perfectamente con ese nombre.

⁷³ *Andamios* «Andamio 62». Pág. 253

⁷⁴ *Andamios* «Andamio 62». Pág. 254

Camila como Braulio encuentran en Europa la vía de escape a sus problemas; la chica está claro que pertenece a la sociedad del viejo continente, y el montevideano desea que la generación educada en la dictadura pero que como él vive sus años de juventud en democracia, siga los pasos de españoles que sufrieron una situación parecida –« [...] vos venís de España [le dice Braulio a Javier]. Quizá los jóvenes españoles encontraron su modo de vida [...]»⁷⁵–.

Hay una diferencia sustancial entre *Primavera con una esquina rota* y *Andamios* respecto a este tema del *no futuro*. En la novela de 1982 el *no futuro* es el *no tópico*, mientras que en la novela del 96 sí que hay cabida para tratarlo, la razón hipotética es la siguiente: en el momento en el que se publica *Primavera*, recordemos en el año 82, la dictadura cívico militar comandada en el aquel momento por Aparicio Méndez⁷⁶ seguía mostrando un poder fuerte y con vistas de dilatarse en el tiempo, por lo tanto Mario Benedetti no encuentra razones para pensar en un futuro para Uruguay –puesto que sigue anclado en el estatismo dictatorial–. Sin embargo, en el año 1996, fecha de la publicación de la última novela de Benedetti, la dictadura ya finalizó –ocurrió en el 85– y, por lo tanto, ya hay pequeños brotes de esperanza en los personajes de la novela –aunque el propósito principal de los agentes ficcionales es el de subsanar los daños del pasado–.

⁷⁵ *Andamios* «Andamio 62». Pág. 255

⁷⁶ Aparicio Méndez (24 de agosto de 1904 – 27 de junio de 1988), político uruguayo y presidente de la República desde 1976 hasta 1981 –por lo tanto durante la dictadura cívico militar del país latinoamericano–.

6 RESPUESTAS A LA ELECCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS NARRATIVAS

La elección de una estructura determinada para una novela probablemente sea el momento más crucial de la creación de la novela. En la primera lectura de *Primavera con una esquina rota* y *Andamios* podemos comprobar que la selección de la configuración de las obras no es casual, sino que ha sido pensada con detenimiento. La razón es el autor; Mario Benedetti, pretende transmitir el mensaje no solo a través de la trama, sino también por medio de la estructura.

Antes de analizar el porqué de la elección de la disposición de las obras, veamos el cómo se distribuye formalmente la trama. En 1982 el escritor de Pasos de Toro publica *Primavera con una esquina rota*, cuya estructura es muy original: consiste en la intercalación de capítulos o bien narrados por los diferentes personajes –Santiago, su hija Beatriz y don Rafael–, o bien donde hay un narrador omnisciente que se sumerge en la mente del protagonista del episodio – como ocurre con Graciela, en «Heridos y contusos», o con Rolando, en «El otro»–. En esta misma obra nos topamos con una tercera voz, la del propio Mario Benedetti, quien a través de los capítulos del bloque de «Exilios» nos narra experiencias reales de la expatriación, unas veces personales y otras relativas al colectivo.

Respecto a la novela *Andamios* la distribución de la obra es diferente a su predecesora, la pieza de 1996 es narrada por una voz omnisciente capaz de sumergirse en totalmente en los pensamientos de los personajes hasta tal punto que nos da una sensación de narración directa entre los protagonistas y el lector. El relator de la trama cede su voz en escasas ocasiones: en las cartas que se dirigen Javier, Raquel, Camila y Fernanda, y en los artículos periodísticos que redacta el desexiliado para una agencia de noticias española.

Estas tres formas de contar los hechos nos dan otras tantas maneras de narrar la realidad. El primero de los modos narrados, es decir el que tiene como emisor al narrador omnisciente, es el empleado para abarcar el núcleo de la trama; es una lectura psicológica de la historia a partir de los personajes. Con esta modalidad narrativa el autor, Mario Benedetti, nos ofrece un análisis del conjunto de la sociedad montevideana a partir de los personajes⁷⁷ –cada uno de ellos pretende ser el representante de un colectivo social: Javier, el desexiliado, Fermín, el preso político reinsertado en la comunidad, Rocío, la expresidaria incapaz de encontrar su lugar en la colectividad, Saúl, la mano ejecutora del régimen,...-. Por otro lado, en las cartas que se dirigen los personajes no se pretende abarcar el colectivo, sino todo lo contrario. Lo que se busca es la relación íntima de los personajes, por ellos los remitentes son tan próximos a Javier –su hermana Fernanda, su exmujer Raquel y su hija Camila, incluso Saúl Bejarano, quien aparentemente era ajeno a Javier, pero que comparten una historia íntima común-. En estos capítulos el emisor y el receptor de la historia se hablan de tú a tú, sin intermediarios –el narrador omnisciente–, ofreciendo la verdadera cara de los personajes. En el tercer modo narrativo, en el cual Javier se expresa a través de artículo periodístico, se da al lector la visión de un Uruguay –y una América Latina en general– aparentemente real, pero muy marcada por la subjetividad y el ejercicio del pensamiento crítico de Montes sobre la sociedad –el cual, puede conllevar la censura, no la institucional, sino la de la propia agencia de comunicación debido a presiones de poderes empresariales–.

⁷⁷ Los personajes serán analizados con mayor profundidad en el apartado 7.

Hay una cuarta forma de narrar la historia que no había sido citada con anterioridad en el presente trabajo. Son los poemas⁷⁸ que compone Javier, y uno obra de Juan García Hortelano⁷⁹, que es el cuerpo textual del último de los andamios que conforman la obra.

Una vez visto el cómo están distribuidos los capítulos en *Primavera con una esquina rota* y *Andamios*, veamos el porqué de la elección de estas estructuras. Todos los capítulos que conforman ambas obras son relativamente cortos –es muy extraño que sobrepasen las 10 carillas–, las razones son dos. El primero de los motivos es la necesidad de formar una gran historia mediante breves anécdotas o tramas secundarias, incluso puntos de vista diferentes de una misma realidad –tal y como ocurre en *Primavera*–. Esta primera razón está muy relacionada con el segundo motivo de las estructuraciones que les da Benedetti a las novelas: la urgencia de contar lo sucedido. Dice la 23ª edición del DRAE⁸⁰ que la «urgencia» es la «necesidad o falta apremiante de lo que es menester para algún negocio», en este caso en concreto la obligación que siente el expatriado de narrar las razones y las consecuencias de su exilios, tan individuales como colectivas.

Hay quienes dicen que la urgencia es lo que marca la diferencia entre una expatriación política y una económica, puesto que en la primera hay una huida de emergencia –la cual si no se produce, las libertades individuales corren grave peligro–, mientras que en la segunda la salida del país de origen es un hecho premeditado, con un destino asegurado y con una ambición pecuniaria como trasfondo. Esta urgencia se traslada desde el expatriado a la literatura del exilio, que muchas veces él mismo produce –como es el caso de Mario Benedetti–, donde la trama se concentra en la sucesión de anécdotas contadas por el narrador o los personajes. Sin embargo, estos hechos

⁷⁸ El porqué de los poemas será analizado más adelante en este mismo apartado.

⁷⁹ Juan García Hortelano (14 de febrero de 1928 – 3 de abril de 1992) poeta español, cuya producción está muy marcada por la vivencia durante la infancia de la Guerra Civil Español (1936 – 1939)

⁸⁰ Real Academia Española (2014), *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa

encadenados no son descritos de manera total, sino más bien de una forma parcial, puesto que únicamente se proporciona la información que la voz narrativa considere oportuna. A consecuencia de esto, los capítulos –es decir, la disposición estructural de las novelas que nos atañen– son muchos menos extensos de lo que quizás cabría esperar para obras con una temática tan compleja.

Recordemos que en epígrafes anteriores⁸¹ se había comentado que uno de los motivos embrionarios de estas novelas fue la necesidad que tiene Mario Benedetti, al igual que los personajes creados, de ordenar el pasado para poder construir el futuro. Pues bien, los capítulos cortos que conforman tanto *Primavera con una esquina rota* como *Andamios* cumplen perfectamente su finalidad: la expiación de su sentimiento de aislamiento de la sociedad mediante la recreación de las situaciones que han llevado a vivir la experiencia del exilio.

Es curioso como en la novela de 1982, *Primavera con una esquina rota*, juega con la polifonía. La razón a simple vista parece sencilla: dar diferentes puntos de vista de la expatriación –tanto interior, insilio⁸², como exterior, exilio–; sin embargo, no debemos quedarnos en las formalidades, sino indagar en el porqué, y este está en la psicología de los personajes que ofrecen sus voces. La pequeña Beatriz –al igual que ocurre con Camila en *Andamios*– es la representante de todos aquellos niños criados entre dos culturas –la de origen, inculcada por su familiares, y la del país de asilo–; su abuelo, don Rafael, ejemplifica a la perfección a aquellos padres que vieron a sus hijos entre rejas y sometidos a torturas –muchos de estos progenitores tuvieron que exiliarse sin haber cometido falta alguna–, además muchos de estos ancianos sufrieron lo que Benedetti

⁸¹ Véase epígrafe 5 («El porqué del *no futuro*»)

⁸² Véase epígrafe 4 («Construcción de un yo biográfico»)

denominó «el exilio eterno»⁸³ es decir la muerte durante la expatriación. Por otro lado encontramos a Graciela y Rolando, antiguos amigos, compatriotas viviendo en una ciudad extranjera y ahora amantes. Benedetti les niega el derecho de hablar con su propia voz, cediéndole el honor de contar su historia a un narrador omnisciente, que es el encargado de contar su *affaire*, sin embargo no lo hace con rencores, sino que este narrador es comprensivo con la situación –al igual que el elenco de personajes– debido a cómo se desarrollan los hechos. La polifonía de la que hablábamos antes incluye el testimonio del mismísimo Mario Benedetti, justificada por su propia experiencia como exiliado, donde cuenta experiencias de todo el colectivo exiliado uruguayo –incluidas anécdotas personales como los capítulos «Venía de Australia» e «Invitación cordial»–. Santiago, por su parte, es el representante de todos aquellos represaliados políticos uruguayos, pasa cinco años en la *cana* sufriendo torturas, sin delatar a ningún compañero y aislado de su familia; este personaje tiene un punto de unión con Javier Montes, protagonista de la novela *Andamios*: la expresión de sentimientos íntimos por medio de poemas.

Las dos obras tienen unos capítulos reservados para la lírica –dos en *Primavera con una esquina rota* y tres en *Andamios*–. En estos cinco poemas compuestos ficcionalmente por Santiago y Javier se escarba en lo más íntimo de su psicología, además le sirven como preparación para alcanzar un estadio posterior –para Santiago sería el paso del insilio al exilio, saboreando los primeros ápices de libertad, y el reencuentro con su familia cinco años después; y para Javier alcanzar a comprender que su cuerpo es lo único físico que le pertenece « [...] mi cuerpo, este cuerpo es lo único mío / mi casa solariega, mi propiedad antigua[...]»⁸⁴. La

⁸³ El capítulo «Exilios (La penúltima morada)» de *Primavera con una esquina rota* ejemplifica el tema de la muerte durante la expatriación, la cual recibe el nombre de exilio eterno por Mario Benedetti. El autor recuerda a su amigo Luvis Pedemonte quien falleció sin poder retornar a Uruguay.

⁸⁴ *Andamios* «Andamio 63», pág. 259

aparición de estos poemas en la novela, hay que sumarle el que aparece en el capítulo que cierra *Andamios* que es obra de García Hortelano. Mario Benedetti desarrolló una gran producción de poemarios⁸⁵, y con estas composiciones líricas alcanzó fama internacional.

La poética de Benedetti comparte con los capítulos que conforman las dos novelas el carácter distintivo de urgencia. Ambos son breves y apelan a la inmediatez de la anécdota narrada para captar la atención del lector además de tener ese efecto de purgación del ánimo. Cuando hablamos de la brevedad los capítulos de las novelas tiene su reflejo en la poesía, puesto que el escritor uruguayo empleo un subgénero totalmente abandonado por los poetas occidentales: los haikus⁸⁶.

⁸⁵ La producción lírica de Benedetti está recogida en cuatro volúmenes que llevan por título *Inventario* (publicados por la editorial Visor de poesía)

⁸⁶ Los haikus son un tipo de poesía oriental, para ser más exactos perteneciente a la lírica japonesa, formada por tres versos que dan un total de 17 moras (es decir con 17 sílabas en total)

7 CREACIÓN DE LOS MONTEVIDEANOS

Entre las dos novelas que nos ocupan en este trabajo, *Primavera con una esquina rota* y *Andamios*, hay grandes diferencias respecto a la creación y la evolución de los personajes. Esta disparidad en la constitución de los elencos de las obras se debe principalmente al tiempo biográfico –del autor– e histórico en el que toman formas las novelas, a las cuales les separa más de una década –para ser más exactos entre la publicación de una y otra hay 14 años de diferencia–.

En estos casi tres lustros la sociedad montevideana, caldo de cultivo de ambas tramas, ha sufrido cambios profundos, puesto que con el punto y final de la dictadura cívico militar a finales de febrero de 1985 –tres años más tarde de que *Primavera con una esquina rota* viese la luz por primera vez– los derechos y libertades individuales volvieron a las calles del «país con cola de paja». El aire fresco vino de la mano de los desexiliados, quienes trajeron consigo la modernidad de sus países de asilo –desde Europa, sobre todo España, Italia y Suecia; y desde otros países de América, principalmente México y Venezuela–.

La temática de fondo es común en las dos novelas, ambas hablan del exilio, sin embargo varía algunos matices: si bien en *Primavera con una esquina rota* el exilio –y el insilio– es una realidad del presente, en *Andamios* la expatriación forma parte del pasado, eso sí reciente. Estas diferencias tienen su reflejo en la construcción por parte de Mario Benedetti del elenco en ambas novelas. A primera vista nos puede parecer que lo único que varía entre las nóminas de personajes es simplemente la cantidad de miembros, pero sin embargo la cuestión va mucho más

allá, puesto que este asunto es simplemente la punta del iceberg, la cual tiene un trasfondo mucho más amplio –que veremos a continuación–.

De la novela de 1982, *Primavera con una esquina rota*, podemos decir que es una obra con una figuración de personajes bastante escasa –puesto que el lector se topa en la parte ficcional de la novela⁸⁷ con apenas cinco individuos⁸⁸ relevantes para el desarrollo de la trama–. La poca presencia cuantitativa de sujetos novelísticos, como decíamos con anterioridad, no es casual: está relacionado con la falta de arraigo que tienen los personajes con el país de asilo, es menester recordar que todos los individuos que componen la trama son expatriados –o exiliados o insiliados–. La carencia de integración en la «patria interina» lleva consigo el aislamiento y la incompreensión en la sociedad que les acoge –en el caso concreto de *Primavera* el choque cultural no es tan brutal por el hecho de que el lugar de exilio es una ciudad de Latinoamérica⁸⁹–.

Corresponde con la falta de arraigo de la que hablábamos antes con la anonimidad de los compañeros de celda de Santiago en el Penal Libertad –únicamente el lector es conocedor del número de prisioneros con los que ha cohabitado el protagonista, que han sido ocho⁹⁰, no obstante la onomástica de los mismos es negada al receptor de la novela–. De ellos sabemos que

⁸⁷ Recordemos que esta novela está formada por seis partes ficcionales –correspondientes a las narraciones de los personajes creados por el autor– y una parte, bautizada por Benedetti como «Exilios», ajena al devenir de los acontecimientos de la trama –no obstante comparte con la historia principal la temática de la expatriación–.

⁸⁸ Se dice en el corpus del trabajo que hay cinco personajes relevantes en *Primavera con una esquina rota* –los cuales serían Santiago, Graciela, Rafael, Beatriz y Rolando–, ya que estos son los que acarrean el peso de la trama sobre sus hombros, sin embargo hay otras figuras en el texto de 1982, pero estas tienen una función meramente testimonial –en este grupo podemos adjuntar a sujetos como Lydia, pareja de don Rafael, o Lucila, amiga de la pequeña Beatriz–.

⁸⁹ No es casual que la ciudad de acogida de la familia de Santiago sea una ciudad anónima de Latinoamérica, puesto que Mario Benedetti es un férreo defensor de la idea del «panamericanismo» –que aboga por la unión estratégica política y comercial de las antiguas colonias españolas–. En varias ocasiones salta a la palestra esta idea en *Primavera con una esquina rota*; la mayor parte de las veces en boca de don Rafael –quien como ya habíamos dicho con anterioridad es el encargado de plantear las reflexiones más serias de la obra–, de hecho en el capítulo «Don Rafael (Dios mediante)» el profesor denomina a América como «patria grande» (*Primavera* pág.63). Un año después de la edición de la citada novela, Mario Benedetti vuelve a exponer la teoría del «panamericanismo» en el artículo «Un Bolívar silenciado y vigente» publicado por *El País* (25 de julio de 1983), y recopilado en *Desexilio y otras conjeturas* (Benedetti, M.1985. *Desexilio y otras conjeturas*, Madrid: Ediciones El País).

⁹⁰ « [...] El de ahora [el compañero de celda] es el octavo [...]» en *Primavera con una esquina rota*. «Intramuros (Esta noche estoy solo)». Pág. 10

compartían con el protagonista experiencias similares, sin embargo no se especifican las vivencias propias de estos reos, simplemente que se sucedían en la celda sin poder llegar a establecer una relación de amistad fuerte puesto que una vez que los funcionarios de prisiones viesen cómo se iba asentando el vínculo de camaradería les separaban –volviendo a un *metaislamiento*, es decir una clausura dentro de la reclusión de la cárcel–.

Los protagonistas de las novelas en las que se centra este estudio, Santiago –de *Primavera*– y Javier –de *Andamios*–, reconocen la necesidad de comprender el porqué del exilio –y también del desexilio, en el caso de Javier Montes– antes de integrarse en la sociedad. Esta adaptación al nuevo hábitat se produce después de reflexionar o asumir lo ocurrido antes y durante la expatriación –en el caso de haber un retorno al país de origen, como en el caso de la historia de *Andamios*, hay también que considerar los motivos que llevan al exiliado a volver a su hogar–. Santiago –personaje principal de *Primavera*– se reafirma en esta idea constantemente; veamos pues, en el capítulo primero el montevideano cautivo asegura que pensar le ayuda a sobrellevar mejor su estancia en el Penal Libertad –« [...] Puedo reflexionar mejor [...] Cuando uno está fuera piensa que no aguantaría [la estancia en prisión]. No obstante es soportable, ya se ve [...]»⁹¹–. Según avanza la narración, esta idea vuelve a la palestra, Santiago asegura que él ha decidido tomarse su estancia en prisión «por la vía del razonamiento»⁹², además de afirmar que en un futuro en libertad aplicará las vivencias en la cárcel, ya que, aun asumiendo que «será alguien distinto», tiene la esperanza de no convertirse en «enemigo del que fui»⁹³.

En la novela publicada en 1996, *Andamios*, su protagonista –Javier Montes–, continúa la estela de su homólogo de *Primavera con una esquina rota*. El análisis vital y el pensamiento se

⁹¹ *Primavera con una esquina rota*, «Intramuros (Esta noche estoy solo)». Pág. 9

⁹² *Primavera con una esquina rota*, «Intramuros (¿Cómo andan tus fantasmas?)». Pág. 28

⁹³ *Primavera con una esquina rota*, «Intramuros (Complementario)». Pág. 73.

convierten en la medicina perfecta para curar las viejas heridas del exilio y los nuevos arañazos del retorno al lugar que antes se llamaba hogar⁹⁴. En las primeras páginas de la novela, Mario Benedetti deja patente la idea propugnada anteriormente mediante la voz de Javier Montes, quien a la pregunta de su antiguo amigo Fermín Velasco acerca de por qué está recluido en casa desde su retorno a Uruguay el desexilado responde «[...] Ya sé que ustedes no lo entienden, pero necesito distancia, quiero reflexionar, tratar de asimilar un país que no es el mismo, y sobre todo comprender por qué yo tampoco soy el mismo [...]»⁹⁵.

Montes necesita aislarse para comprender la situación, una circunstancia que no es nueva puesto que el retorno al país de origen implica un nuevo exilio —esta vez de la patria de acogida, en el caso particular del protagonista de *Andamios*, España, y de los seres queridos que allí deja, principalmente Camila, su hija—. Sobre la problemática que supone el *metaexilio*, es decir expatriarse del país de refugio, hay numerosos estudios que nos pueden ayudar a comprender la posición que toma Javier Montes, sin embargo otro intelectual uruguayo, en este caso Hiber Conteris⁹⁶, nos da las claves analizar el desexilio. Según el artículo del mencionado crítico literario «Exilio, "desexilio" y "desterritorialización" en la narrativa de Mario Benedetti (1973-1999)»⁹⁷ el retorno implica no dar por finalizado el exilio como si nada hubiera pasado: «[...] es

⁹⁴ La estudiosa brasileña Adelaida Miglievich Ribeiro, especialista en sociología de las expatriaciones iberoamericanas, afirma en su estudio «Intelectuais no exílio: onde é mina casa?» que el exiliado se convierte en un sintecho, puesto que aunque vuelva a su país este ya no será su hogar. La doctora brasileña continúa la estela de las teorías de T. Adorno —ver pie de página nº16—, quien asegura que el exiliado debe entender la moralidad moderna como un sentimiento *sin casa*, ya que esta morada de la que estamos hablando pertenece al pasado, y por lo tanto permanecer en lo ya vivido trae consigo la desorientación que sufre el expatriado —tanto durante la etapa del exilio como la del desexilio— y la *descharacterización* personal que padece. Podrán encontrar más información sobre este asunto en: Miglievich Ribeiro, A. M. (2011) «Intelectuais no exílio: onde é mina casa?» *Dimensões*, vol. 26, pp. 152-176, y en Adorno, T. (2004) «Reflexiones desde la vida dañada» en *Mínima Moralía*. Madrid: Ediciones Akal

⁹⁵ *Andamios*, «Andamio 1» Pág. 15

⁹⁶ Hiber Conteris (23 de septiembre de 1933) es un crítico literario y escritor uruguayo. Debido a su actividad política fue encarcelado por el régimen militar que gobernó Uruguay entre 1973 y 1985; una vez puesto en libertad —tras pasar nueve años preso— se exilió en EE.UU, donde ejerció hasta hace escasos años como profesor en la Universidad de Madison (Nueva York)

⁹⁷ Conteris, H. (2006) «Exilio, "desexilio" y "desterritorialización" en la narrativa de Mario Benedetti (1973-1999)» *A contracorriente*, vol. 4, Nº 1, pp. 40-66.

regresar a algo, pero también arrancarse o ser arrancado de algo, de un territorio que resultó ajeno en un comienzo, pero que [...] se hizo propio [...] al mismo tiempo que el territorio natal, se fue haciendo cada vez más lejano y extraño[...]»⁹⁸

En una conversación con su nueva pareja Rocío, Javier incide en lo comentado por Conteris anteriormente. En ella el protagonista dice « [...] me siento exiliado de mi hija [...] »⁹⁹, sin embargo la reflexión no se queda en la relación paternofilial interrumpida por el desexilio del progenitor, sino que el pensamiento avanza en dirección al análisis del sentimiento patriótico; veamos pues « [...] desde Madrid la patria era Uruguay [...] Pero ahora, ¿la patria es el lugar el que estoy? No lo sé [...] A veces creo que la he recuperado, pero a veces me siento también aquí un exiliado [...] »¹⁰⁰. Esta situación de la que estamos hablando no es exclusiva de la trama de *Andamios*, puesto que en *Primavera con una esquina rota* aparece esta tesitura en el desarrollo de dos personajes: Santiago y su progenitor don Rafael. Sin embargo, las realidades de padre e hijo se contraponen, ya que el preso a pesar de permanecer en Uruguay se siente expatriado por el hecho de que se le aleja de su familia –recordemos que sus seres queridos tuvieron que huir con destino a un país sin especificar de Latinoamérica–; mientras que don Rafael, aun estando exiliado, no ve la «patria interina» que le prestó refugio como ajena, puesto que con ella encontró un punto de unión –Lydia, su pareja–, tal y como reflejan estas palabras «[...] vincularse con gente del país. Yo me vinculé con Lydia [...] No me siento extranjero, porque ella no es mi *extranjera* sino *mi mujer*»¹⁰¹

⁹⁸ Conteris, H. (2006) «Exilio, "desexilio" y "desterritorialización" en la narrativa de Mario Benedetti (1973-1999)» A contracorriente, vol. 4, N° 1, pp. 57

⁹⁹ *Andamios* «Andamio 14». Pág. 79

¹⁰⁰ *Andamios* «Andamio n° 14». Pág.80

¹⁰¹ *Primavera con una esquina rota*. «Beatriz (La amnistía)» Pág. 166 – 167

En resumidas cuentas, los protagonistas de las obras que nos ocupan en estas páginas comparten la idea de que mediante la reflexión las heridas provocadas por la expatriación y el desexilio cicatrizarán. Una vez cerrada la brecha entre los que se permanecieron en el país y los que tuvieron que huir, Uruguay –el caso es extensible a todas las naciones que sufrieron una dictadura militar– podrá continuar con su camino. Mediante la citada reflexión que llevan a cabo durante su expatriación –ya sea en forma de insilio, exilio o desexilio– llegan a diversas conclusiones, entre ellas que la patria del individuo es donde se alojan los sentimientos – independientemente de si ese lugar es tu país de origen–.

Volvamos al análisis general de la construcción de personajes, en este caso de la novela *Andamios*, la cual si la confrontamos con *Primavera con una esquina rota*, podemos observar que la obra de 1996 da vida a un número significativamente mayor de personajes¹⁰² – aproximadamente aparecen 25 individuos ficticiales–. Las razones son dos: Javier Montes pertenece a dos mundos –por una parte a Uruguay, lugar de nacimiento, y por otra parte a España, patria de asilo durante más de 20 años, donde además reside su hija–, y a la progresiva reintegración en la sociedad montevideana. Con el avance en la historia se incorporan a la trama más personajes, de hecho es curioso como en los capítulos iniciales la historia gira en torno a menos de 10 figuras, sin embargo en los capítulos finales los personajes se suceden a un ritmo frenético. Podemos hacer una lectura sobre este dato como que a medida que asimila su condición de retornado, Javier Montes se reintegra de manera casi completa en la sociedad montevideana y establece contacto con un mayor número de individuos.

¹⁰²Es verdad que la cantidad de personajes en *Primavera con una esquina rota* es mejor que en *Andamios*, no obstante en la primera es una obra coral, donde todos los 6 personajes tienen un papel fundamental en el desarrollo de la trama, pero esto no es así en la producción de 1996, ya que en ella, a pesar de que el número de personajes es mucho mayor –más de 25 figuras–, el protagonismo absoluto recae en Javier Montes, el desexiliado.

Al comienzo de la novela, el narrador nos comenta el placer que le produce a Javier Montes observar a la gente en su videoclub –«[...] es estimulante ver cómo la gente llega preguntando por Fellini, Visconti o Bergman [...]»¹⁰³–, pues a medida que avanza la trama vemos cómo el protagonista deja de ser un mero espectador de la sociedad para introducirse en el devenir de los acontecimientos –esto es extensible también a nivel de localizaciones, Montes se recluye en su apartamento de la playa huyendo de Montevideo, llevando una vida relajada distanciada de lo que ocurre en las calles de la capital–. Un momento clave para que el lector de *Andamios* se dé cuenta de la integración de Montes en la comunidad uruguaya es cuando el joven Braulio le pide consejo para sus coetáneos, convirtiéndose en un modelo social. Se comienza a ver a los desexiliados como punto de unión entre Uruguay y el resto del mundo¹⁰⁴, además de ser el nexo de unión entre los dos polos de la sociedad uruguaya: aquellos que apoyaron el régimen militar y aquellos que sufrieron sus consecuencias.

Para finalizar con este epígrafe dos cadenas de personajes –una de cada obra y de diferente temática– para ejemplificar cómo se construyen las relaciones entre las figuras ficcionales y se establecen los puntos de vista de los personajes acerca de la realidad que ocupa las páginas de las dos últimas novelas que escribió Mario Benedetti.

Empecemos por *Primavera con una esquina rota*, la cadena que estableceremos a continuación tiene como tópico base la identidad y la relación con la localización del individuo. Tenemos dos localizaciones –Uruguay y el país de asilo de la familia protagonista de la novela de 1982– y tres personajes –Santiago, su hija Beatriz y su padre don Rafael–, partiendo de este supuesto veremos como la obra nos ofrece tres puntos de vista diferentes sobre lo citado con

¹⁰³ *Andamios* «Andamio 1». Pág. 24

¹⁰⁴ Recordemos que Uruguay queda aislado del resto del mundo debido a la dictadura cívico militar y los desexiliados, son conocedores del funcionamiento de sociedades extranjeras modernas.

anterioridad. Santiago es el único de estos tres personajes –también de todas las figuras de la novela– que permanece en suelo uruguayo, aunque esto no le libra del sentimiento de expatriación básicamente por dos motivos: sus seres queridos están en el exilio y la realidad del país no la reconoce como propia –además de sársela negada, ya que se encuentra en el Penal Libertad–. Lo único que le mantiene en contacto con su país son los recuerdos, en ellos la política –razón que le llevó a la cárcel– son algo accesorio, lo que prima en su memoria es la familia que formó los años previos al encierro –sobre todo su relación con su esposa, ya que apenas este personaje pudo mantener contacto con su hija Beatriz – y sus vínculos infantiles –primando las referencias a su madre fallecida y a un primo difunto con el que mantenía una relación muy estrecha que finalizó por los mismos motivos¹⁰⁵ que le llevaron a cumplir condena en Libertad. Santiago tiene un sentimiento de desapego total por un Uruguay para él totalmente irreconocible y asfixiante, sin embargo no puede establecer el afecto de nación por otro lugar puesto que su expatriación es un insilio y no tiene, por tanto, país de asilo.

En el punto intermedio de esta cadena nos topamos con la niña Beatriz, quien lleva tres cuartas partes de su vida en una nación que no es la suya de origen, pero con la que se siente una identificación parcial. La pequeña se identifica con las dos naciones –la suya propia y la de acogida– sin embargo la sociedad reniega de ella y no es capaz de situarla en un grupo determinado –recordemos que la niña a pesar de haber nacido en Montevideo emigra con solo dos años, por lo tanto no ha tenido contacto con su país sin embargo su círculo afectivo es casi

¹⁰⁵ Un dato a destacar en la relación que mantenían en la infancia Santiago y su primo Emilio, que acabó cuando cada uno tomó partido por un bando diferente del poder uruguayo. El pariente del protagonista fue lo capturó en una redada de milicos, Santiago le mató como única vía de escape de aquella situación sin escapatoria; esta confesión se la hace el reo a su padre mediante una carta que no pasa el control de los militares –véase *Primavera con una esquina rota* «Don Rafael (Noticias de Emilio) Pág. 120 - 128»-. En la epístola, Santiago rememora brevemente los momentos de felicidad infantil junto a su pariente, además le confiesa a su padre que no le disturba el asesinato sino la forma de cometerlo –engañando a su primo, reclamándole la poca confianza que le restaba y ahogándole con sus propias manos–.

íntegramente uruguayo, con la excepción de sus compañeros de colegio—. Beatriz se ve en una encrucijada de la que no encuentra una salida —es decir un sentimiento identitario—; en uno de los capítulos narrados por la niña se nos resume sencillamente la situación del siguiente modo: « [...] Este país no es el mío pero me gusta bastante. No sé si más o menos que mi país [...] no me acuerdo de cómo era [...] »¹⁰⁶, en el plano de la realidad la pequeña tiene clara su situación —siendo muy compleja para una niña de tan corta edad—, sin embargo en el área del subconsciente las circunstancias mudan —«[...] Casi siempre sueño con este país, pero algunas noches sueño con el mío [...] cuando sueño sí que me acuerdo [...]»¹⁰⁷— y su madre Graciela le devuelve a la realidad al decirle que no es posible que recuerde Uruguay, no obstante Beatriz porfía y ejemplifica con un recuerdo. En conclusión, Beatriz está en una situación intermedia porque no se siente identificada plenamente con ninguna nación.

Don Rafael es el polo opuesto de su hijo Santiago en lo referente al asunto de la identidad nacional y la localización física del individuo. El anciano montevideano ante la posibilidad que se abre de volver a Uruguay después del plebiscito¹⁰⁸ se niega, descarta el desexilio básicamente por una razón: se siente vinculado al país que le acogió —Lydia, autóctona del mismo, es probablemente la causante de esta adaptación y del deseo de permanecer en la «patria interina»—. El desexilio le produce temores, ya que —citemos textualmente— «[...] Y menos seguro estoy de poder habituarme, si algún día regreso, a ese país distinto que ahora se está gestando en la trastienda de lo prohibido. Es probable que el desexilio sea tan duro como el exilio [...] »¹⁰⁹. El

¹⁰⁶ *Primavera con una esquina rota* «Beatriz (Este país)». Pág. 79

¹⁰⁷ *Primavera con una esquina rota* «Beatriz (Este país)». Pág. 80

¹⁰⁸ El 30 de noviembre de 1980 se produjo en Uruguay un plebiscito, convocado por el Gobierno de la dictadura cívico-militar instaurada en el país latinoamericano desde 1973, con el fin de tener la aprobación del pueblo para crear un Gobierno legítimo, sin embargo, contra todo pronóstico, la opción más votada fue el «no», lo que provocó la apertura del régimen y su paulatina caída hasta que en 1985 se convocaron elecciones a la presidencia de la nación.

¹⁰⁹ *Primavera con una esquina rota* «Don Rafael (Locos lindos y feos) Pág. 91

maestro jubilado no quiere volver y encontrarse lo que había sido su casa durante 62 años cambiada.

De esta primera cadena podemos concluir que la nostalgia es la clave del exilio, teniendo esta como base o bien la familia y la libertad –en el caso de Santiago–, o bien un lugar y un individuo desconocido –como le ocurre a Beatriz, quien extraña a dos elementos prácticamente extraños: Uruguay y Santiago, su padre–, o bien que el epicentro de esta nostalgia sea el temor por el cambio.

La segunda cadena de relaciones entre personajes tiene como fuente la novela de 1996 *Andamios*. En ella nos topamos con tres figuras representativas de los tres grupos sociales surgidos a partir del retorno a la democracia en Uruguay: los afiliados al régimen –en la persona de Saúl Bejarano, los represaliados por la dictadura cívico-militar –representados por Fermín Velasco–, y los desexiliados –en la figura de Javier Montes–.

Si tuviéramos que resumir la personalidad de Saúl Bejarano, diríamos de él que es un militar retirado, colaborador con el régimen dictatorial –hecho de lo que no se arrepiente, y se pone de contrapunto a Scilingo¹¹⁰–, con un carácter enigmático y complicado. Las torturas que infringió a los presos políticos no perturban su conciencia, cosa que sí lo hace el abandono por parte de la mujer a la que amaba. Mario Benedetti crea un montevideano con una clara intención la conciliación entre las dos facciones de Uruguay, esta reunión no pretende hacerla mediante el olvido de lo acontecido entre los años 1973 y 1985, sino que el coronel Bejarano pretende

¹¹⁰ Bejarano cita el famoso *caso Scilingo* (véase Benedetti, M. *Andamios* «Andamio nº23».Pág. 102), que recordamos fue el proceso legal –llevado a cabo por el juez español Baltasar Garzón en el año 2005– donde se juzgaban los denominados vuelos de la muerte. Esta manera de terrorismo de estado llevado a cabo por el Gobierno de la Junta Militar argentina (1976 – 1983), consistía en la narcotización de presos políticos y su precipitación al vacío desde un avión. El coronel Adolfo Scilingo admitió por primera vez haber participado en los delitos en una entrevista para la televisión argentina, y más tarde frente al juez español, quien le condenó a 640 años de cárcel por haber cometido delitos contra la humanidad.

reconciliarse con aquellos que fueron sus enemigos mediante el diálogo. Aquí es donde entran en juego los otros dos grupos sociales que conforman la panorámica de Uruguay –los represaliados y los desexiliados–, pues bien Bejarano quiere ponerse en contacto con aquellos que torturó y encarceló durante la dictadura –todos ellos incluidos en la figura de Fermín Velasco¹¹¹, la elección de este preso fue «[...] quiere hablar contigo y con nadie más porque vos sos un buen tipo y no delataste a nadie [...]»¹¹²–, pero para mediar en el asunto necesita a Javier Montes – como bien sabemos retornado a Montevideo recientemente– tal y como se puede ver en la siguiente cita : «[...] simplemente quiero que me sirva de enlace con su amigo Fermín [...]»¹¹³.

¿Por qué Bejarano necesita a Montes? La respuesta es sencilla porque a pesar de haber sufrido las consecuencias de 12 años de régimen militar en forma de exilios, no se ha visto afligido ni por la tortura –causa de muchos trastornos psicológicos de presos políticos– ni el aislamiento de su familia –recordemos que Raquel se va con Javier a España, donde nace Camila–, además es menester recordar que los desexiliados tienen la voluntad de reconstruir a nivel social el país – aunque al final entiende que no es posible y que simplemente hay que aceptar que tanto los que vuelven como los que se quedaron han cambiado.

Esta cadena, que representa los tres estados sociopolíticos que surgen a partir del fin de la dictadura, tiene como objetivo ver como poco a poco la comunidad uruguaya hacia la conclusión de la transición, la cual se producirá cuando las heridas provocadas por la carencia de libertad se cierren.

¹¹¹ Fermín Velasco es un personaje creado por Mario Benedetti para la novela *Andamios*. Amigo íntimo del protagonista Javier Montes, estuvo preso por «actos subversivos» durante 10 años.

¹¹² *Andamios* «Andamio 22». Pág. 113

¹¹³ *Andamios* «Andamio 21». Pág. 102

8 CONCLUSIONES

El objetivo de este estudio era hacer un análisis crítico de la problemática del exilio en las novelas *Primavera con una esquina rota* y *Andamios* de Mario Benedetti. En primer lugar nos planteábamos de qué modo influía la vida personal del autor en la creación de las obras, y llegamos a la conclusión de que Benedetti escribe sobre lo que históricamente ha vivido, además –tal y como advierte en comentarios de las novelas que nos incumben en este momento–, los personajes sufren acontecimientos que le ocurrieron a él, sin embargo no las considera obras autobiográficas –ni tan siquiera *Primavera* que tiene capítulos que narran anécdotas propias, puesto que estos son ajenos al devenir de la trama, y son simples anotaciones a la temática–.

El segundo de los objetivos versaba sobre cómo influye la expatriación en la caracterización y en la evolución de los personajes, así como en el establecimiento de sus relaciones, pues bien ahora sabemos que el exilio condiciona la vida de los que lo sufren y por lo tanto modifica la personalidad de los expatriados, además de condicionar sus relaciones debido al aislamiento que sufren tanto por la sociedad que dejan como por la comunidad que les acoge –caso que invita a la reclusión en la colectividad de exiliados–.

La última de las metas fijadas al comienzo del presente era saber de qué modo interviene la problemática del exilio en la construcción de ambas novelas, llegando a la conclusión de que influye de manera determinante. Pues bien, el desarrollo de las mismas está marcado primero por el estado de emergencia que marca el exilio, y en segundo lugar, por la necesidad de cicatrizar las heridas que provoca la expatriación. Las dos razones anteriores tienen su reflejo en la construcción de las obras la extensión de los capítulos, así como su tipología, y como ejemplo recordemos la presencia de algunos capítulos en forma de verso–.

El ensayo se ha realizado mediante un análisis detallado de las fuentes y teniendo en cuenta elementos sociológicos e históricos que marcan el desarrollo de las novelas, así como componentes biográficos del autor.

Finalmente podemos afirmar que Mario Benedetti se ha convertido en un referente de la literatura del exilio a nivel mundial, así como en el portavoz de la generación de los expatriados latinoamericanos, especialmente de sus compatriotas uruguayos.

9 BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, T. (2004) «Reflexiones desde la vida dañada» en *Mínima Moralia*. Madrid: Ediciones Akal
- BENEDETTI, M. (2009) *Andamios*. Madrid: Alfaguara
- BENEDETTI, M. (1994) *Articulario, desexilio y perplejidades*. Madrid: Aguilar
- BENEDETTI, M. (1994) *Desexilio y otras conjeturas*. Madrid: Ediciones El País
- BENEDETTI, M. (1993) *Primavera con una esquina rota*. Barcelona: RBA
- CAETANO, G, RILLA, J. (1998) *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental
- CONTERIS, H. (2006) «Exilio, "desexilio" y "desterritorialización" en la narrativa de Mario Benedetti (1973-1999)» *A contracorriente*, vol. 4, Nº 1, pp. 40-66.
- CORAZA DE LOS SANTOS, E. (2004) «El exilio uruguayo en España: imagen y realidad». *Historia actual online*, nº 4, pp. 7-22.
- DABENE, O. (2000) *América latina en el siglo XX*. Madrid: Editorial Síntesis
- DUFOIX, S. (2003) *Diásporas*. París: Presses Universitaires de France
- FERNÁNDEZ, T. (2010) «La última narrativa de Mario Benedetti» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (edición de VV. AA) Alicante: UA. Servicio de publicaciones
- GIL AMATE, V. (2010) «Mario Benedetti y las bifurcaciones del exilio en la literatura hispanoamericana» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (edición de VV. AA) Alicante: UA. Servicio de publicaciones

GIRONA, N., CRÓQUER, E. (2010) «Mario Benedetti: olvidar (en) el exilio». en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (edición de VV. AA) Alicante: UA. Servicio de publicaciones

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, P. (2007) «Emigrar en tiempos de crisis» *Anuario de Estudios Americanos*, nº64 (enero –junio).

LAGO, S. (2010) «Espacios reales y transfiguraciones en la obra de MB: los perseverantes de la memoria» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (edición de VV. AA) Alicante: UA. Servicio de publicaciones

LARRE BORGES, A. (2010) «Lector y fábula: la opción ética-estética en la obra de Mario Benedetti» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (edición de VV. AA) Alicante: UA. Servicio de publicaciones

MIGLIEVICH RIBEIRO, A. M. (2011) «Intelectuais no exílio: onde é mina casa?» *Dimensões*, vol. 26, pp. 152-176.

MITIDERI, G. (2010) «Dicen que la avenida está sin árboles» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (edición de VV. AA) Alicante: UA. Servicio de publicaciones

PAOLETTI, M. (1996) *El aguafiestas: Mario Benedetti*. Madrid: Santillana – Alfaguara

PEDRAZA JIMÉNEZ, F. (2005) *Manual de Literatura Hispanoamericana: Vol. 6, Época Contemporánea: Prosa*. Pamplona: Cénlit Ediciones

PEREZ HIERRO, P. (2006) *Auge y caída de la autarquía*. Madrid: Editorial Síntesis

RUFFINELLI, J. (2010) «Mario Benedetti y mi generación» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (edición de VV. AA) Alicante: UA. Servicio de publicaciones

SÁNCHEZ ZAPATERO, J. (2008) «Memoria y literatura: escribir desde el exilio» *Lectura y signo*, nº 3, pp. 437-453

VALCÁRCEL, E. (2010) «La borra del café: la escritura y la memoria» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (edición de VV. AA) Alicante: UA. Servicio de publicaciones

10 ANEXOS

Para comprender mejor *Primavera con una esquina y Andamios*, y poder realizar el análisis crítico en que consiste este ensayo, hemos consultado abundante bibliografía no solo sobre el autor, sino también sobre el exilio –sus causas y consecuencias– y la figura del intelectual durante el mismo. A continuación, ofreceremos las reseñas que hemos elaborado de los artículos que más se han utilizado para la composición del ensayo¹¹⁴

- CONTERIS, H. (2006) «Exilio, “desexilio” y “desterritorialización” en la narrativa de Mario Benedetti (1973 – 1999)» en *A contracorriente*, vol. 4, n°1, pp. 40-66

El autor de este artículo asegura que la temática de la narrativa de Mario Benedetti es, principalmente, el exilio y el desexilio. El destierro puede ser vivido des dos formas diferentes: desde el exilio en territorio extranjero y desde el interior del país –en llamado *insilio*–. Conteris afirma que debemos de ver el exilio desde el punto de vista sociológico, es decir analizando su coste social y el resultado en la comunidad de la diáspora. El escritor asegura que la intertextualidad que presentan los textos de Benedetti se debe al encuentro y el desencuentro de personajes e ideas.

Con la falta de localización del exilio de Graciela y Beatriz –personajes de *Primavera con una esquina rota*– el escritor uruguayo pretende incidir que la expatriación es simple y meramente eso y que no importa en el lugar en que se viva. Conteris asegura que es imposible dar por finalizado el exilio como si nada hubiera ocurrido, puesto que con el retorno se abandona el territorio que fue refugio.

¹¹⁴ Incluir las reseñas de todo el material bibliográfico empleado sería un trabajo demasiado extenso para adjuntarlo en los anexos, así que hemos tomado la decisión de agregar únicamente los que hemos considerado más pertinentes.

- CORAZA DE LOS SANTOS, E. (2004) «El exilio uruguayo en España: imagen y realidad España: imagen y realidad» en *Historia actual online*, nº4, pp. 7-22

Este artículo¹¹⁵ es una explicación histórica de la problemática del exilio masiva del Cono Sur –ofrece las fechas del comienzo de la represión y el retorno posdictatorial a las patrias de origen por parte de aquellos que se expatriaron–. El autor afirma que los que sufrieron los gobiernos militares americanos pensaban que no se prolongarían demasiado en el tiempo, sin embargo esto no fue así y todos ellos se mantuvieron durante décadas. El exilio supone una liberación debido a que los afectados están a salvo en el país de acogida. Hay un cambio en la visión de la política del expatriado, pues bien esta actividad pasa de ser un aspecto de opinión para tener un carácter real –es decir, empieza a formar parte de la cotidianidad del individuo, ya que se construyen las redes sociales entorno a la hermandad en el pensamiento–.

Muchos de los exiliados escogen España como destino por tres razones básicamente: el país europeo está en pleno proceso de transición democrática, hay una evidente proximidad cultural –debido a lazos familiares y al uso de la misma lengua–, además hay una conexión longeva –desde los tiempos del exilio republicano español– entre los partidos de izquierda de ambos países.

- DA CUNHA – GIABBAI, G. (2010) «Benedetti y el porvenir de su pasado» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (ed. J. C. Rovira). Alicante: UA, Servicio de publicaciones

La autora emplea el poema «El porvenir de mi pasado» en una comparativa con las obras narrativas de Benedetti. La anécdota de la composición surge con la crisis social de la clase media montevideana –caldo de cultivo de los personajes del citado autor– que sufre Uruguay a

¹¹⁵ Este artículo es muy similar a otro del mismo autor publicado en el número 34 de la revista *América latina hoy* en el año 2003, cuyo título es «Realidades y visiones del exilio uruguayo en España»

finales de la década de los sesenta, que trae consigo la dictadura cívico-militar del siguiente decenio.

- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, P. (2007) «Emigrar en tiempos de crisis» en Anuario de estudios americanos, nº 64 (enero – junio), pp. 15 – 36

La conflictividad social y política de los años setenta en los países del cono sur lleva a los mismos a dictaduras militares, que imponen la represión como medida disuasoria para los opositores a dichos regímenes –quienes tienen como única salida de esta espiral de violencia el exilio–. Esta violencia generalizada fue denominada como la «Internacional del horror».

Lo que define a un exiliado es su participación en política en el país de acogida –el artículo dice textualmente referente a este tema: «actos banales de la vida son politizados» y «¿hasta qué punto está politizada nuestra vida cotidiana?» –. Estas huidas improvisadas se convierten en características identitarias que construyen las realidades de una sociedad. González asegura que el exilio tiene tres dimensiones: la individual, la colectiva y la internacional.

La autora de este artículo se vale del conocimiento de Stephan Dufoix para definir a los exiliados como –expolitie o «exilio de la comunidad política»– que aquellos que se oponen al régimen y sufre una ruptura con las autoridades debido a este motivo. Se crea una identificación entre exilio y nación, pero de tal forma que la nación en el exilio es el no lugar. La narrativa que habla sobre este asunto está condicionada por la necesidad de legitimar una experiencia. González recoge las palabras de Jensen sobre el silencio del destierro, el cual asegura que el olvido de los males dictatoriales y sus repercusiones en la sociedad en pos de obviar los regímenes en la Historia.

- FERNÁNDEZ, T. (2010) «La última narrativa de Mario Benedetti» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (ed. J. C. Rovira). Alicante: UA, Servicio de publicaciones

El autor recoge en este artículo la visión de algunos intelectuales latinoamericanos sobre las dictaduras de la segunda mitad del siglo XX, y su influencia en la narrativa. Fernández toma las palabras de Herta Bechofen, quien afirma que la literatura de esta época se centra en la historia de asesinados y asesinos, así como en la de los supervivientes. Teodosio Fernández incluye la obra *Andamios* dentro de la épica revolucionaria, puesto que da dos visiones de la militancia –una positiva y otra negativa. Para concluir, el catedrático en Literatura Hispanoamericana afirma que la novela publicada en 1996, *Andamios*, es una reconstrucción del fin de las utopías.

- GIL AMATE, V (2010) «Mario Benedetti y las bifurcaciones del exilio en la literatura hispanoamericana» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (ed. J. C. Rovira). Alicante: UA, Servicio de publicaciones

La obra de Benedetti destaca el exilio como un castigo histórico, donde se reafirman las causas ideológicas en las que se apoyan los facciosos para provocar el destierro de los individuos. En este artículo se debate acerca del concepto de exilio y cómo esto influye en la literatura –lo que resuelve la doctora Gil Amate afirmando que con la escritura se busca la patria perdida y se reconquista la misma mediante la palabra–. La autora del artículo contrapone las ideas de Julio Cortázar con las de Liliana Heker relativas a este tema; por una parte el autor de *Rayuela* asegura que el actor de escribir necesita la libertad para poderse llevar a cabo, sin embargo para la escritora argentina no hay modo de escribir sobre la dictadura desde el extranjero.

La profesora de la Universidad de Oviedo asegura que las plagas del exilio –como las bíblicas– son siete: el pesimismo, el derrotismo, la frustración, la indiferencia, el escepticismo, el

desánimo y la inadaptación. La solución que ofrece la autora del artículo para encontrar equilibrio emocional en el exilio –y en la literatura surgida a partir de él– es adaptar nuestra teoría ideológica a la realidad vital.

- GIRONA, N., CRÓQUER, E. «Mario Benedetti: olvidar (en) el exilio» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (ed. J. C. Rovira). Alicante: UA, Servicio de publicaciones

En primeros términos estas dos autoras se preguntan si la nostalgia es una forma de olvido, llegando a la conclusión de que es una manera de producir utopías. Por lo tanto, podemos afirmar que la escritura melancólica crea una zona de interioridad que es el poema, donde los versos son la patria, es decir una utopía personal y un lugar donde tiene cabida la solidaridad.

En uno de sus libros, Mario Benedetti dice que durante el exilio «va creando patrias interinas», es decir el escritor ve cómo se trastocan las nociones de origen y destino. Para el uruguayo el exilio consiste en un proceso de desintegración y desposesión, donde uno se ve despojado de su identidad –se ve extranjero y extraño–. Para una construcción de un texto literario de este tipo se integran elementos de la Historia en la trama –la historia individual–.

Las dos autoras del artículo aseguran que la nostalgia se produce entre la memoria y el olvido –es decir entre el país de origen, que el territorio desmemoriado, y el país de exilio, donde uno se siente ajeno a la realidad del mismo–. La literatura se convierte en una construcción donde lo posible es real, en una utopía. A primera vista lo contrario del exilio es el desexilio, pero nos equivocamos porque este último es la nostalgia del deseo utópico. Hay semejanzas entre Martí y Benedetti, ya que para ambos el sentimiento de colectividad estaba situado por encima del de nación.

- LAGO, S. (2010) «Espacios reales y transfiguraciones en la obra de Mario Benedetti: los perseverantes de la memoria» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (ed. J. C. Rovira). Alicante: UA, Servicio de publicaciones

El artículo comienza aseverando que la escritura es la respuesta perfecta para la represión de los regímenes dictatoriales, que provocan la muerte injusta de los detractores al mismo. Para estos gobiernos militares el cuerpo se convierte en el espacio político del individuo, donde se infligen las torturas, además que se deja huella de la lucha en el mismo cuerpo en forma de cicatrices. Fuera del «cuerpo político» encontramos dos espacios: uno cerrado y otro abierto. El primero tendría que ver con la peripecia vital –por lo tanto con la supervivencia y la lucha contra el poder–, y el segundo relativo a la colectividad.

Según la autora, en la obra de Mario Benedetti encontramos muy bien delimitados los espacios cerrados: salas de interrogatorios, túneles y enterraderos –todos ellos lugares relacionados con la tortura–. Podemos hablar de mutilaciones del espacio, es decir la eliminación de elementos comunes, que indican a nuestro subconsciente que las cosas han sufrido cambios.

- LARRE BOGES, A. I. (2010) «Lector y fábula: la opción ética-estética en la obra de Mario Benedetti» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (ed. J. C. Rovira). Alicante: UA, Servicio de publicaciones

En el artículo se plantea la teoría de que el intelectual surge del mestizaje entre el arte y la política, ya que el arte es la imagen de la sociedad. La ética siempre está condicionada por el desarrollo de la estética, para tal aseveración la doctora en literatura hispanoamericana emplea las palabras de Machado, quien a este asunto lo bautizó con el nombre del «ejercicio del criterio». Para el autor en el que se centra *Inventario cómplice*, la literatura debe estar construida sobre la

realidad, y el intelectual hispanoamericano debe ser el reflejo de la identidad mestiza del continente.

- MATHIEU, C. S. (2010) «*Andamios: en busca del desexilio*» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (ed. J. C. Rovira). Alicante: UA, Servicio de publicaciones

El artículo se centra en la novela *Andamios*, la cual es descrita como una novela que refleja perfectamente la realidad del nuevo continente a finales del s. XX. Mario Benedetti utiliza esta creación narrativa para hablar sobre el tema de la reintegración en el país, la repatriación individual y el regreso colectivo. En *Andamios* el retorno es la continuación de una vida interrumpida por la expatriación; esta novela pretende ser el canto de los héroes revolucionarios vencidos por el régimen militar.

- MIGLIEVICH RIBEIRO, A. M. (2011) «Intelectuais no exílio: onde é a minha casa?» en *Dimensões*, vol. 26, pp. 1521-76

Este texto en portugués da una visión panorámica de la influencia del exilio en diferentes intelectuales latinoamericanos –y su producción literaria–. La autora recoge la idea de T. Adorno de considerar «la casa» como el pasado y asumir la moralidad moderna como un sentimiento «sin casa». El desterrado sufre una desorientación muy acusada, además de una descaracterización personal, puesto que el exilio implica un destiempo, el exiliado vive en dos cronos y dos topos simultáneos: el presente –donde se exilia–y el pasado –el cual idealiza–. La doctora brasileña asegura que el oficio del exiliado debe ser ejercer el pensamiento crítico, aunque por sus vivencias personales se vea afectado por una alteración de la óptica. El topos del exilio es la experiencia de la colectividad humana, además crea una nueva localización: América Latina como una nación.

La literatura durante este tiempo se convierte en un modo de entender y de dar voz a las exigencias de un pueblo sometido. Predomina el sentimiento de que el nacionalismo es una forma de antihumanismo, puesto que la finalidad que debe tener esta literatura del exilio es la de dar voz a una comunidad marginada, y el nacionalismo separa a las personas. El propio Benedetti habla de que en la literatura solamente debe de existir la «geografía de la experiencia».

- MITIDERI, G. (2010) «Dicen que la avenida está sin árboles» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (ed. J. C. Rovira). Alicante: UA, Servicio de publicaciones

La profesora titular de la Università degli studi di Salerno hace un breve acercamiento al marco literario contemporáneo de Mario Benedetti. La autora de la ponencia asegura que el uruguayo era un escritor «producto de la moralidad y el compromiso», ya que renuncia al *yo individual* para dar paso a un *yo colectivo* –el de los afectados por la dictadura–. Mitideri recoge las palabras de Benedetti cuando asegura que «hacer cultura durante el periodo dictatorial» era una manera de subversión.

- RUFFINELLI, J. «Mario Benedetti y mi generación» en *Mario Benedetti: Inventario cómplice* (ed. J. C. Rovira). Alicante: UA, Servicio de publicaciones

El autor de este artículo, Jorge Ruffinelli, es dos décadas menor que Benedetti, y por lo tanto conoce *La tregua*, obra más conocida del escritor, durante su etapa formativa. Ruffinelli asegura que Benedetti, a quien considera como el escritor nacional de Uruguay, pasa por dos etapas bien diferenciadas en su producción literaria: una primera focalizada en la escritura ética –con un tono pesimista–, y otra centrada en el tema político –mucho más optimista–.

El tema del artículo es la incidencia del Benedetti en la generación de Ruffinelli, pero no solo habla de este autor sino de toda la promoción intelectual surgida en la redacción del *Seminario*

Marcha, los cuales focalizan la temática de su producción la denuncia de los males de sociedad montevideana.

- SÁNCHEZ ZAPATERO, J. (2008) «Memoria y literatura: escribir desde el exilio» en *Lectura y signo*, nº3, pp. 437 – 453

El escritor nos presenta el exilio como una etapa eventual, la cual termina con la caída del régimen que les obliga a salir –se le denomina «autoexilio» a la estancia en el país de acogida una vez rematado el periodo de represivo en la nación de origen–. El destierro, según este artículo, tiene una serie de características comunes: desarraigo por la vida y costumbres del país de refugio –en otras palabras, inexistente adherencia a la colectividad –, se intensifica el recuerdo de la vida anterior –sobre todo de etapas como la infancia–, y aflora un sentimiento de nostalgia. Esto último se debe a que el presente queda anulado por completo –los hechos importantes están en el pasado y en el futuro, es decir cuando el individuo está en su hogar–. La nostalgia es dual, puesto que a la vez que es dolor también es alivio.

El texto de Sánchez Zapatero se vale de un término creado por Claudio Guillén, el *contraexilio*, para dar nombre al olvido voluntario y consciente el país de origen para evitar el dolor que produce el abandono de la patria y el desarraigo, buscando una solidaridad universal con todos los que sufren situaciones semejantes.

Durante el exilio el individuo desea recuperar el estado de la etapa anterior al que se produce el destierro, porque este es un tiempo irrecuperable. Se puede hablar de dos tipos de expatriación –el exilio y el *insilio*– que nos pueden situar en diferentes estadios anímicos y físicos: el «exiliado perpetuo», quien nunca es capaz de readaptarse a la vida en su país de origen, el «desexiliado», aquel que sufre el trauma del regreso debido al nuevo orden de la patria en

transición, y finalmente el «exiliado sin fin», a quien le sobreviene la muerte durante su destierro. El autor de este texto asegura que el exiliado se encuentra en el estado más puro del hombre, puesto que carece de cualquier apoyo y crea una nueva identidad. También sufre el aislamiento propio de no pertenecer a ninguna colectividad, además en algunas ocasiones el expatriado está imposibilitado para la comunicación con dicha sociedad por no conocer la lengua. El exilio en la literatura modifica tanto al escritor como al público; el emisor se sirve de la escritura como método catártico para lograr la unión con el pueblo del que ha sido privado.